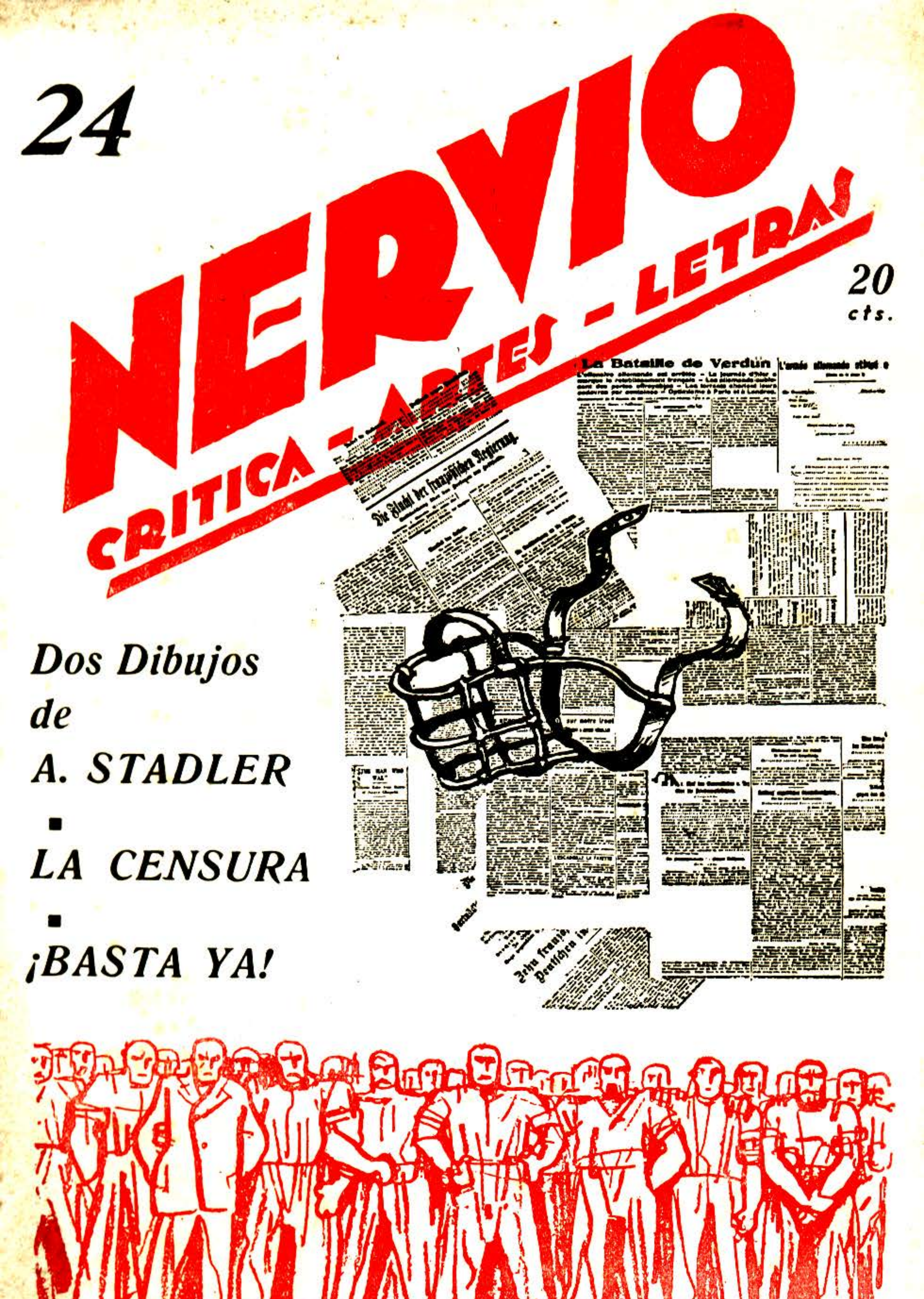

24
NERVIO
CRITICA - ARTES - LETRAS
20
cts.
La Bataille de Verdun
Dos Dibujos
de
A. STADLER
LA CENSURA
¡BASTA YA!



Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 - RIVADAVIA - 1273

SUBSCRIPCION ANUAL:
EXTERIOR . . . 1 Dólar
ARGENTINA . . $ 2.50

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos

LA APARICION DE NERVIO

que no pudo ser impedida por la dictadura que rige en el país, a pesar de las medidas del Correo, suprimiendo el "contralor postal" y prohibiendo en absoluto su circulación, a pesar de las comisiones policiales que recorren los kioscos y puestos de venta junto con legionarios, secuestrando los ejemplares expuestos,

DEPENDE DE LOS PAQUETEROS

y agentes morosos. Hemos llegado a la situación prevista de no poder continuar haciendo frente a los numerosos gastos que ocasiona su edición, si no se recibe el aporte correspondiente de los revendedores y simpatizantes. Este número ha podido aparecer gracias a un enorme esfuerzo y aumento de deudas, ya que era indispensable que el 1° de Mayo no faltase la voz del pensamiento libre y la acción revolucionaria de América. Pero no podrá continuarse así en lo sucesivo; además ello impide el desarrollo de nuestro plan editorial, tan valioso como elemento de nuevos conocimientos sobre los problemas más vitales de la hora.

Sobre ellos recaerá la responsabilidad si esta obra no puede continuarse.



1º de Mayo

Todos los años, las publicaciones revolucionarias ponen en su lugar las cosas: "Hoy no es "fiesta del trabajo"; hoy es día de duelo y de protesta para los trabajadores del mundo. Hoy se recuerda a los cinco anarquistas que pagaron en las horcas de la justicia burguesa su osadía de introducir en las reivindicaciones del proletariado la lucha por la jornada de ocho horas"...

Extendido el movimiento por las ocho horas, sacudida la conciencia de los hombres libres por el crímen de Chicago, era lógico que los políticos social-demócratas trataran de borrar de la memoria de las masas los nombres y la ideología de los que impulsaron desde los Estados Unidos el movimiento que todos los gobiernos y partidos se vieron más tarde obligados a aceptar.

Así, la social-democracia primero, los burgueses liberales luego y ahora el fascismo han adoptado la "fiesta del trabajo".

Los gobiernos democráticos que permitieron la celebración del aniversario trágico obligados por la presión de las masas, comprendieron luego que el día de los discursos de barricada, de los manifiestos y las banderas rojas, era una oportunísima válvula de seguridad aplicada a la caldera del descontento popular. Todo el hambre y los sufrimientos del año arrojados al viento en un "¡viva la revolución social!"

En realidad, los mártires de Chicago no podrían monopolizar el recuerdo y protesta solidaria de los trabajadores; todos los días caen nuevas víctimas... muertas de hambre o de plomo... pero nada de esto nos puede hacer pensar en fiestas.

Y es por eso que a pesar de los mistificadores, el proletariado revolucionario junto con la juventud de avanzada deben hacer sentir su palabra orientadora y su acción en el 1º de Mayo.

Pero la protesta **NO DEBE SER UN RITO.**

A la "fiesta del trabajo" sigue el 2 de Mayo, día del dolor del trabajo esclavo, en que el proletariado, ronco de gritos rebeldes vuelve manso a la tarea interminable y a la inseguridad del pan.

¿Y qué significado tendrá la "fiesta" para los 50 millones de desocupados del mundo, para nuestro medio millón en la Argentina?

Es necesario actuar en las manifestaciones de la fecha trágica, aclarar su significado verdadero y desenmascarar a los mistificadores.

Bolivia Nuestra

Francisco Siñani y Gabriel Moises

NOSOTROS sentíamos un viejo y entrañable afecto por la Bolivia rebelde presente y posible; todo gesto del alma revolucionaria que nos llegaba del altiplano era como una brisa de esperanza que nos reavivaba en la lucha por un mundo mejor y más humano. Sabíamos que al otro lado de la frontera había hombres valerosos dispuestos a enarbolar la bandera de la revolución de los desheredados y a morir por un gran ideal si era preciso. Sabíamos de su heroísmo en las sangrientas luchas contra el tirano Siles, donde fueron un factor preponderante de la caída de aquel criado ensoberbecido. Y conocíamos sus trabajos y sus esfuerzos para impedir la guerra con el Paraguay, sus manifiestos vibrantes en pro de la paz y de la fraternización de ambos pueblos lanzados a una matanza bestial por los planes infames del capitalismo internacional. Nuestros hermanos de Bolivia veían claramente el camino y estaban dispuestos a seguirlo.

No pudieron, sin embargo, impedir la guerra; vino la hecatombe y la juventud boliviana y paraguaya fué obligada a marchar al frente; las voces mercenarias del nacionalismo sofocaron las voces de paz de los nuestros; las balas de los esbirros de Salamanca atravesaron el pecho de muchos valientes que se resistían a la guerra — pues a la guerra nacionalista no van más que los cobardes — y el panurgismo dominó la situación. Nos han llegado noticias de que en un solo día fueron fusilados en La Paz cinco anarquistas que habían intentado por medio del sabotaje impedir la movilización. Pero luego la censura impidió el contacto entre los que viven espiritualmente por encima de todas las fronteras, y no hemos sabido más.

A última hora, después de meses y meses, nos enteramos de la suerte corrida por dos de nuestros camaradas: Francisco Siñani y Gabriel Moises, editores de "La Protesta" de Oruro, un hermoso periódico de batalla y de información. Esos dos amigos habían organizado sólidamente la Federación Obrera Local de Oruro, donde se celebró en 1930 el tercer congreso obrero boliviano. Disfrutaban de un enorme ascen-

diente entre el proletariado indígena y eran de una honestidad a toda prueba. Conociendo su valor, agentes moscovitas les hicieron proposiciones sugestivas, viajes a Rusia, dinero, apoyo, etc., etc. Pero se equivocaron por completo y Moisés mismo denunció públicamente en un vasto comicio proletario el soborno con que se le había querido desviar de su ruta. Y luego tuvo que salvar de una merecida lección a los emisarios de Moscú, a punto de ser linchados por los trabajadores.

Esos compañeros, gracias a su laboriosidad y a su abnegación se habían captado las simpatías de toda la población de Oruro; celebraban mítines públicos a donde acudían cuatro o cinco mil personas; acontecimiento nunca visto; y las autoridades temían a las consecuencias de su detención, pues en cierta oportunidad en que el prefecto de la ciudad se oponía a la realización de un acto obrero, amenazaron con recurrir a la dinamita y hacer volar la ciudad; las autoridades sabían que no eran vanas las amenazas.

La guerra dió a los siervos del capitalismo la oportunidad deseada para echar mano a sus temidos adversarios. La Federación Obrera de Oruro publicó un manifiesto precioso por su claridad y su energía contra la guerra y Siñani y Moisés fueron detenidos como autores y responsables. Una vez reducidos así a la impotencia, se inició contra ellos una tortura continua, cuya sola mención horroriza. Se les arruinó físicamente para toda la vida, con un



Dibujo de William Hernández

refinamiento y una crueldad que nada tienen que envidiar a los castigos de que nos hablan las viejas leyendas incaicas. Y ya medio deshechos por el tormento, Moisés y Siñani fueron obligados a firmar un manifiesto en favor de la guerra.

No sabemos cuantos de nuestros hermanos y compañeros de Bolivia han caído en su valiente guerra a la guerra; para todos nuestro saludo y la expresión de nuestra solidaridad.

Doloridos por el fin trágico de tantos de los nuestros, nos alienta la fe en la próxima resurrección del mundo a una nueva vida. Y entonces serán vengados todos los caídos por la buena causa. ¡Todos!

Moisés y Siñani, amigos, camaradas y hermanos, ¡salud!

La Lucha Contra el Militarismo y la Guerra

Posición de la A. I. T.

POCA importancia revestiría la unión internacional de las masas trabajadoras si ella no tuviera en cuenta que los comunes intereses internacionales del proletariado pesan mucho más que los de la burguesía. dentro del mecanismo estatal.

Cuando la Primera Internacional realizó en 1864 el primer ensayo de unir, sobre bases económicas, a los trabajadores de todos los países, para que ellos pudieran libertarse, puso de manifiesto que esa liberación no constituía un problema nacional, sino un problema internacional.

De esta concepción surgió luego la conducta clara a observarse contra la guerra y el militarismo. En el II Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, realizado en Bruselas en 1868, se adoptó la celebrada resolución de César de Paepe, en la que se declaraba la guerra como **fratricida entre productores**, recomendando, al producirse ella, el recurso de la huelga general. Bakunin fué quien mejor reconoció que no era posible combatir la guerra sin combatir al Estado, y que la destrucción de este último constituye una condición preliminar análoga para conseguir la paz como para la liberación social; porque el Estado es la permanente opresión hacia el interior del país y la guerra constante hacia el exterior.

Allí donde el movimiento obrero abandonó el camino de la lucha económica y de la acción directa, persiguiendo, en cambio, los fines de los partidos políticos que aspiran a la conquista del poder político, no le ha sido posible combatir la guerra en su esencia, porque si se quiere el Estado se debe tener el Estado nacional y éste trae en pos de sí el nacionalismo, el militarismo y la guerra.

La concepción mecánico-fatalista del marxismo de que el capitalismo necesariamente ha de desarrollarse hasta convertirse en socialismo, ha ejercido una influencia catastrófica en la lucha contra la guerra. Las consecuencias que tuvo tal posición, de que el militarismo desaparecería "por sí mismo", nos lo enseñó el mes de agosto de 1914, al constatarse que el socialismo, al emprender el camino para conquistar el Estado, fué, entretanto, conquistado por el Estado burgués. La socialdemocracia de todos los países, en los momentos de peligro, no abandonó la patria, estableciendo la sangrienta alianza de seguridad con el **enemigo a muerte** de la clase trabajadoora.

La postguerra ha demostrado que la socialdemocracia nada había aprendido ni olvidado. El instintivo grito de protesta proferido por millones de seres humanos contra la masacre sangrienta: "¡no más guerra!", pronto fué sustituído por renovadas consignas partidarias y determinadas por la guerra defensiva. En los gobiernos obreristas y coalicionistas, la socialdemocracia ha organizado la nueva preparación bélica, fortificando en todos los países el aparato militarista del Estado capitalista. Respecto a lo que, en lo sucesivo, puede esperarse de este partido si mañana estalla una nueva guerra, la respuesta negativa no se hace esperar.

El militarismo es, pues, inherente a la férrea consistencia del Estado. El fué y es constantemente un arma del capitalismo contra el "enemigo interno"; uno de los recursos de los cuales se ha hecho uso para oprimir a la clase trabajadora. El movimiento obrero antiestatal contempla también la lucha contra la organización del militarismo y contra el espíritu militar, considerándola como condición indispensable para la lucha en pro de una nueva sociedad sin explotación y opresión política.

Tampoco el fascismo de nuestros días, que no es solamente una reacción nacionalista, sino que representa una verdadera contrarrevolución del militarismo, es posible vencerlo en su raíz y en sus consecuencias funestas para el proletariado, si no se combate el militarismo.

Por eso es que el movimiento sindicalista de todos los países ha llevado a cabo una porfiada lucha contra el militarismo. Concordante con una tradición sindicalista revolucionaria realizada durante déca-

das y en conexión con su finalidad, la A. I. T. considera que la emancipación de la clase obrera del capital y del Estado, ha de realizarse sobre las bases de sus declaraciones de principios, que son las siguientes: **El Sindicalismo revolucionario combate al militarismo en toda forma, contemplando la propaganda antimilitarista como uno de los deberes más importantes de la lucha contra el sistema imperante. Constituye un problema esencial no supeditar la individualidad bajo la férula del Estado y utilizar principalmente el organizado boycott proletario para impedir la fabricación de elementos para el ejército''.**

El Bureau Internacional Antimilitarista

Al lado de las tentativas, de escaso éxito, que en el curso de los años se llevaron a efecto para crear una Internacional **anarquista,** se obtuvo no obstante como resultado la fundación de una Internacional **antimilitarista.** Estimulada por parte de los franceses, ella se constituyó en 1904. El anarquista holandés Domela Neuwenhuis entregóse de lleno a esta labor. Ya en el Congreso socialista Internacional de 1891, efectuado en Bruselas, y en el de Zurich, en 1893, ha señalado la necesidad de la acción directa contra la guerra, dejando sentados los problemas concretos acerca de lo que la clase obrera debiera hacer al producirse un conflicto armado. Y en concordancia con la resolución de 1868, propuso — sin resultado, como se sabe — la huelga general al producirse la guerra. **La proposición fué rechazada por los marxistas, quienes la consideraron irrealizable y ridícula.**

Recién después de la guerra los sindicatos socialdemócratas reconocieron, **teóricamente** por lo menos, la **exactitud** de esta iniciativa.

La Internacional creada, esto es, la **Internacional de la Unión Antimilitarista** (I. U. A.) realizó en 1907 un segundo congreso, pero esta institución existía prácticamente sólo en Holanda, teniendo únicamente allí importancia. En el tercer congreso internacional antimilitarista, efectuado en 1921 en La Haya, fundóse el **Bureau Internacional Antimilitarista** contra la guerra y la reacción (B. I. A.), el cual no debía ser únicamente una Internacional integrada sólo por uniones antimilitaristas, sino que podrían formar parte de ella todas las organizaciones revolucionarias y antimilitaristas dispuestas a activar sobre este terreno. Así es como, al lado de las organizaciones femeninas, juveniles y anarco-antimilitaristas se adhirieron también entidades sindicalistas.

Desde hace dos lustros el B. I. A. lleva una pertinaz propaganda en favor de los principos revolucionarios del antimilitarismo internacional. En numerosos congresos internacionales defendió su punto de vista, interviniendo en muchos casos para hacer llamamientos de protesta por las víctimas perseguidas por la reacción. Combatió el falso pacifismo en todas sus formas — a la Liga de las Naciones, al pacto Kellogg, etc., como también al pseudo antimilitarismo de la socialdemocracia— acentuando la necesidad de hacer uso del arma revolucionaria y socialeconómica de la acción directa.

Su estrecha vinculación con la A. I. T. encontró su expresión organizadora en la **Comisión Internacional Antimilitarista** (C. I. A.), la que fué fundada con fines prácticos y de permanente colaboración en la conferencia internacional de la A. I. T., celebrada en París en mayo del año 1926.

Ella tiene su sede en Holanda y mantiene un especial servicio de prensa antimilitarista, editado en varios idiomas.

La lucha en el terreno industrial

El mundo capitalista va detrás de una nueva guerra. Desde que terminó la gran conflagración, las armas no han descansado ni un instante; tampoco la técnica bélica; menos aún los preparativos de guerra. Han fracasado todas las tentativas para poner un límite a la loca carrera armamentista de los Estados. Con el fracaso de la Conferencia Internacional del Desarme, la ''pacífica'' época de la postguerra ha encontrado su trágico y definitivo fin. Porque los gobernantes de todos los países están contestes en afirmar que del actual caos económico producido por la última guerra, no es posible encontrar otra salida que una nueva guerra.

Entretando, la técnica bélica ha realizado una revolución. La guerra moderna está ''motorizada'': el motor adquirió importancia preponderante tanto en el campo como en el aire, y con el motor también el petróleo. La guerra hállase, pues, ''mecanizada'': los medios mecánicos de

lucha ya adquirieron mayor importancia que el material humano y finalmente la guerra se ha "industrializado"; la dirección de la misma ya no depende únicamente de las fábricas de pólvora y cañones, sino también de todos los aparatos de producción de un país. Sin la necesaria preparación industrial, ningún Estado podrá sobrellevar la guerra. También la población será activa y pasiva en ella.

Con los nuevos métodos bélicos ha cambiado asimismo la finalidad de la guerra: ya no vale mucho vencer al ejército enemigo, hay que destruir las bases militares y técnicas de ese ejército y aniquilar los centros políticos e industriales del pueblo "enemigo". Millares de aeroplanos se encuentran ya listos para el logro del propósito anotado y en este sentido se está armando febrilmente (mientras Francia, por ejemp'o, disponía en 1914 de 134 aeroplanos, hoy cuenta con más de 3.000). De ahí que la guerra moderna será una guerra **aeroquímica**. La defensa de la población civil contra la guerra aérea es imposible.

Esta reforma de la preparación bélica específicamente militar llevada al terreno económico, debe ser tenida en cuenta por la clase trabajadora. El punto central para combatir la guerra sólo puede radicar en el terreno económico. Y no porque allí sea posible herir mejor la preparación guerrera del Estado y porque en los lugares de labor se halle el verdadero poder del proletariado, sino porque para combatir eficazmente la guerra es indispensable la coordinación con la lucha contra el capitalismo.

Obstaculizar la fabricación de elementos para el ejército, negarse a realizar el transporte, controlar y preparar el sabotaje en las industrias civiles, como las fábricas de materias colorantes, etc., que en caso de guerra pueden inmediatamente ser transformadas en productoras de elementos bélicos: todo esto tiene que ser llevado a cabo en forma organizada por la clase obrera contra todo el sistema imperante, vale decir, para la conquista de los elementos de producción.

Y ya que las luchas cotidianas contra el patronaje constituyen indispensables factores parciales para proseguirlas contra el capitalismo, las actividades antimilitaristas sobre el terreno industrial son necesarias acciones preliminares para impedir la guerra, porque en la actualidad más que nunca nos encontramos frente a la guerra o la revolución.

Para la clase trabajadora no existe otra salida posible. Si ella rechaza la guerra tiene que preparar la revolución. La derrota definitiva de la guerra es solamente posible mediante el triunfo de la revolución.

La crisis económica precipita la guerra

La crisis mundial de hoy no es otra cosa que una advertencia al proletariado internaciona . Esta crisis evidencia cuán incapaz es el capitalismo de "normalizar" el funcionamiento de la economía.

De ahí que esta crisis es más bien un signo de alarma. Porque ella recién constituye el preludio de lo que vendrá. Para ser más exactos diremos que ella es el principio de la crisis. La verdadera crisis de capitalismo será determinada por la guerra imperialista. Frente a ella para nada servirá la Liga de las Naciones, ni Paneuropa ni el Pacto Kellogg ni tampoco los "pactos de no agresión". El capitalismo no podrá evitar la guerra, de la misma forma que actualmente no está en condiciones de evitar la crisis. Puede promover conflictos armados fuera de su órbita para colocar en su lugar agrupaciones políticas o para formar nuevas alianzas, pero finalmente tiende a producir la guerra en un radio más vasto.

No es posible eliminar las contradicciones entre el capitalismo y la guerra en el actual orden social. Esto no sólo lo comprenden los pacifistas y socialdemócratas sino también los estadistas que están rigiendo los destinos del mundo. Por eso es que se arman a pesar de tantas promesas de paz, lo que lo conducirá a la quiebra estatal. Por eso asciende a 20.000 millones de marcos anuales el presupuesto mundial de guerra.

La crisis bajo el capitalismo no es un fenómeno casual. Ella es, como la guerra misma, una consecuencia lógica del proceso de la producción capitalista. Para obtener utilidades, el capitalismo tiene que producir, y para la colocación de sus productos, tiene que disponer de mercados. La faz imperialista del capitalismo y la lucha por los mercados de productos y de capital, fueron una de las causas principales que han determinado la primera guerra mundial.

La lucha por las colonias ha llegado casi al final durante la última guerra y después de ella. El mundo está repartido entre Estados piratas. Esta repartición, como toda la producción capitalista, es en alto grado caótica. La tensión entre los Estados no ha disminuído. La única vasta región que todavía no está totalmente dominada por los imperialistas ni tampoco conquistada por los capitalistas

es la China, en la que se desarrollarán violentas luchas entre distintos Estados imperialistas y será teatro de una abierta guerra colonial, pese a la Sociedad de las Naciones y al pacto Kellogg.

Aun más intensa es esa lucha entre los Estados imperialistas con motivo de la aparición en la escena histórica del mundo de los llamados pueblos de color. Ellos piden la "independencia nacional", lo que significa que la naciente burguesía en esos países quiere tomar en su mano la explotación capitalista.

La violenta opresión de los pueblos coloniales por los Estados imperialistas constituye un permanente peligro guerrero. Esta opresión es sólo posible gracias al apoyo prestado por la burguesía imperialista y el proletariado blanco de todos los países.

Sólo la lucha común de todas las razas y clases oprimidas contra todo capitalismo e imperialismo puede impedir la nueva guerra mundial que amenaza y también pone fin a toda opresión. Porque la verdadera emancipación de los pueblos coloniales no requiere la independencia nacional para crear nuevos Estados nacionales, sino la independencia social, la emancipación social, la eliminación de toda opresión y explotación del pueblo trabajador.

El imperialismo blanco ya llegó a los límites de su expansión. Esta es la causa por la que la crisis actual se diferencia de las anteriores, tanto en su **intensidad** como en sus **contornos** y en las **dificultades** de ser **vencida.** El desarrollo del capitalismo en los países coloniales y semicoloniales ha postergado la salida que el capitalismo tenía antes. Porque donde antes se necesitaban mercaderías, hoy, ellas son producidas, después de haberse traído los medios necesarios de producción, para elaborarlas, y en condiciones más económicas, por la ilimitada explotación de los trabajadores de color. De esta manera el capitalismo "extranjero" no sólo fué **desplazado** de esas regiones sino aún amenazado en el mercado mundial con mercaderías más baratas.

En la producción internacional están tomando parte países capitalistas de "color" como Japón, China, India. La competencia internacional, la lucha en el mercado mundial, la lucha por los pocos mercados abiertos, por la política de "puertas abiertas", es más intensa que nunca. El contraste histórico del capitalismo es, pues, éste: cuanto más se individualiza el mundo por su intermedio, cuanto más estrechas resultan las conexiones económicas entre el Oriente y el Occidente, tanto más intensa y vasta será la crisis, más acentuados los contrastes imperialistas, más inevitable la crisis imperialista del capitalismo: la guerra.

Llamamiento de la A. I. T.

Contra el inmenso peligro de una nueva masacre mundial, cuya primera víctima de nuevo sería la clase trabajadora, la A. I. T. llama a los obreros de todos los países a la lucha contra el sistema reinante. Ella invita al proletariado a iniciar de inmediato en el terreno económico la lucha contra la guerra y contra los preparativos bélicos. Ella declara que en esta lucha la clase trabajadora puede esperar muy poco de los partidos políticos.

La condición preliminar para una lucha unida y organizada de todo el proletariado es la separación ideológica de todo partido político y de los intereses de todo Estado nacional.

La reformista Federación Sindical Internacional y muchos de sus importantes sindicatos profesionales han declarado con frecuencia que el estallido de una guerra debe ser contestado con una huelga general. Hasta el presente una preparación en este sentido es poco menos que nula y esto se explica, mientras la F. S. I. esté ideológica y políticamente unida a la socialdemocracia, que afirma la necesidad de la guerra defensiva, organizando los preparativos bélicos, no es posible dar la enunciada contestación.

Entre los dos caminos, la elección no es difícil: o se lleva a cabo el alistamiento para la guerra defensiva o se preparan los obstáculos a la guerra en el terreno económico.

Igual que la socialdemocracia, tampoco la socialdemocracia revolucionaria, el bolcheviquismo, constituye garantía alguna para emprender una lucha contra la guerra inmediata. Como todos los demás Estados — **y en unión con ellos** — también el Soviético se prepara para una guerra. El pueblo ruso, como en ningún otro país, es intoxicado con el espíritu nacionalista y militarista. En su política exterior, la Rusia soviética ha realizado alianzas con Estados capitalistas de Europa y Asia; mantiene, además, excelentes relaciones militares con el fascismo italiano, con la reacción de Persia y con la dictadura de Turquía.

La clase proletaria, en su lucha contra la guerra, no puede aliarse con el ejér-

cito rojo ni tampoco con el Estado ruso, porque ello significaría caer en la trampa bélica puesta por los grupos de Estados aliados con el mismo. Ello implicaría declararse partidario de la guerra. Por eso, el deber del proletariado de todos los países es organizar la oposición a toda guerra, sin parar mientes en las consignas que ella se haya dado; deben crearse **Comités de Acción** para preparar la huelga general en todas las industrias vitales de importancia bélica, como en la industria metalúrgica, en las minas, transporte, etc.; en todas partes donde sea posible dar un ejemplo de oposición, organizarlo en la producción de elementos para el ejército, evitando el transporte de material de guerra.

En todas estas luchas parciales contra los preparativos bélicos debe tenerse siempre presente la finalidad de la revolución social, cuyo deber es destruir el aparato del Estado, entregando toda la vida económica en manos de los productores.

Si el proletariado no puede impedir la guerra mediante la revolución social, será la guerra la que lo destruirá a él. Trátase, pues, de que la revolución se adelante a la guerra, no sólo para librar a la clase laboriosa y por ende a la humanidad, de la locura derivada de una guerra moderna, sino de que una revolución desesperada — la que sin duda estallará durante la guerra — repercute sobre la reorganización socialista de la sociedad por la descomposición de la vida económica.

La A. I. T. no se cansará de repetir ante el proletariado internacional que se trata de un problema de vida o muerte para el mismo y también para el socialismo. Si la clase trabajadora quiere evitar la nueva catástrofe mundial que el capitalismo le prepara, tendrá que tomar en sus manos su propia suerte.

También la emancipación de los trabajadores del azote de la guerra ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Berlín, Enero 1933.

A. Müller LEHNING

(Tradujo del alemán **T. L.**)



EL REINADO DEL ORDEN

Grabado de Albert Daenens

Panorama Educacional

Comenzaron las clases

EN el más perfecto orden, en todos los colegios y universidades oficiales del país, se iniciaron los cursos de 1933. Los fonógrafos anunciaron a las mil maravillas. Bueno. Como para que fuera de otra manera ¡Con la muñeca, que le da manija!

Saneamientos

SATISFACE ver las caritas sonrosadas de los nuevos alumnos universitarios. ¡Era hora!. En la Facultad de Medicina de Buenos Aires se cumplió al pié de la letra el propósito reaccionario: ni aun abonando los trescientos de la reacción a la academia Peralta - B. Lischetti - Bullrich, fué aprobado un solo alumno de apellido semita.

Eso no es nada

LA gran obra patriótica recién se inicia. Ya lo expresó categóricamente en la inauguración de los cursos el Dr. Bulrich: ''el que es pobre no debe estudiar''. Con tan nobles propósitos la comisión de presupuesto de la Universidad y que integra el Decano de Medicina Dr. Bulrich prepara un proyecto fijando en $ 1.200 los aranceles anuales de los estudiantes de esa carrera y este año se cobra por libreta universitaria, caducidad de trabajos prácticos que obliga a repetirlos y perder años, además del aumento en un año de estudios una suma de pesos tal, que para resolverlo hay que dedicarse a cálculos e inventivas. Las universidades y colegios de la burguesía han de ser para la burguesía. Conviene además que los achicharrados profesores y médicos no sean suplantados por mentes jóvenes y por ''esa chusma que cobra $ 5 la visita''.

No todos han de ser abrojos

EL año pasado los reaccionarios — elementos indefinidos, radicales y peludistas (los mismos que intentaron obstruir el 2o. Congreso Nacional Universitario — trataron de apoderarse del Centro Estudiantes de Medicina y Círculo Médico Argentino de la Capital, pero por desavenencias en la repartija de los 1.500 pesos que ellos mismos dejaron durante la disputa fueron descubiertos y corridos. Este año los ''peludistas'' y anexos volvieron a la carga con un manifiesto en el que combatían las huelgas y hablaban de colaboración y cordialidad de relaciones con las autoridades ''Made in Nazar''. El Partido Reformista Izquierda — que acababa de verse obligado a liquidar de su seno a los bolchevizantes de Insurrexit que querían copario — volvió a derrotar a los sirvientes de la reacción.

Al mismo tiempo, el Partido Universitario de Izquierda, de La Plata, obtenía de la asamblea de estudiantes de derecho que resolviera frente al momento actual: ''a) el amplio estudio y debate de la cuestión social, b) la organización activa y responsable de estudiantes, maestros y obreros, para prevenir los desmanes de la reacción fascista, c) la lucha popular por el derecho de agremiación, prensa y palabra; por la libertad de los presos sociales y de los confinados en Ushuaia, d) la acción internacional y nacional efectiva contra todas las guerras.''

Altibajos

NO nos lleven tampoco los detalles a creer que todas son rosos. En general el panorama es grisáceo: Litoral buscándose el ombligo, Tucumán mariposeando, Córdoba aplastada, La Plata intoxicada de opio levenista, Buenos Aires chapaleando el barro ananista. Cuidense los mandones de estos altibajos de la acción juvenil, que suele tener silencios fecundos.

El Barco Hace Agua

TAN es así, que la inquietud habla sin palabras en las miradas juveniles y que la inquietud temerosa tartamudea desplantes en labios de senectos. Todos sienten que algo se desinfla en los viejos caserones, que la herrumbre trabaja los cimientos y que en el zótano hay agua. La universidad burguesa trastabillea mancomunada en destino con el derrumbe general del mundo capitalista y autoritario. Los amortiguadores reformistas no evitarán el golpe rudo previo a su reconstrucción.

El Fin de la Universidad

LA Universidad debe estar al servicio de la democracia y de los principios renovadores'' declara el Decano de Derecho de La Plata, Dr. José Peco, en una nota oficial al ex-decano de Derecho de Montevideo, hoy exilado, Dr. Frugoni. ''La universidad debe crear la élite dirigente y apuntalar nuestras tradicionales instituciones'' enuncia el Decano de Derecho de Buenos Aires, un tal Zavalía, en la inauguración oficial de los cursos. Y el debate sobre el fin de la universidad no tiene fin. Es que la respuesta certera se está elaborando fuera de los claustros.

Por las Dudas

NO sólo la universidad cierra sus puertas al pueblo con aranceles, cernidores y otras persecuciones. También quieren los privilegiados echarle candado a los centros de cultura que el pueblo se da al margen del estado. Por eso, clausura bibliotecas y sindicatos y ceba su culturofobia con las inofensivas universidades populares: ¡los pobres a Villa Desocupación! ¡El intelectualismo extravía al pueblo y corrompe la juventud!''

En el Orden Primario

ESO ya es distinto, por ahí las cosas van mejor encaminadas: dos escuelas próximas a Carlos Casares no han sido abiertas por sus respectivos directores al iniciarse el ciclo escolar de 1933, pues dado que la Dirección G. de Escuelas ha resuelto que sean los padres de los alumnos quienes paguen el servicio de barrido y limpieza y éstos no pueden hacerlo, dictar clase en esas condiciones implica colocar a los niños en un verdadero foco de infección. Cierto que deber del gobierno nacional y de los provinciales es impartir enseñanza primaria a la niñez. La ley dice eso pero la ley no dice que deba pagarla y nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda.

Sobre todo la Ley

SIN esta base sólida no hay pueblo feliz. La ley no manda ser pobre y sin embargo hay quienes lo son. ¡Si ese es su gusto y no tienen para educar a sus hijos, que revienten! La lógica es la lógica! Así, por ejemplo, si los que deben dirigir al país son los cultos e inteligentes y esos directores deben ser unos pocos — ¡por qué no van a mandar todos, que embromar — seamos de una vez lógicos: esos pocos a estudiar para dirigir y los demás que se dejen de anular con tanto: ¡escuelas! ¡escuelas! ¡Cuando hagan el servicio militar se les enseñará a leer!

¿QUE PODEMOS ESPERAR DE LA TECNOCRACIA?

EL país del dólar (ahora quizás sea más correcto, el país donde escasea el dólar), tiene una palabra nueva, un lema, juguete, esperanza o ilusión nueva: la Tecnocracia. El pasto seco del descontento, de la desesperación, se ha encendido al fin, y el nuevo lema se transporta y se extiende como un incendio pampero a lo largo y ancho de nuestro país. Por donde se vaya se oirá esta palabra: Tecnocracia; palabra torpe pero muy promisora, sin embargo, puesto que forma parte de la misma "técnica", técnica que produce tantas maravillas, que es la palabra mágica de nuestra época.

La paciencia sobrehumana del yanqui está a punto de estallar. No tiene más fuerzas para aguantar. La horrible depresión ya le llegó a la médula. Empieza a percatarse que los cabecillas y prohombres de ambos partidos, el Demócrata y el Republicano, le están llevando de su luenga nariz yanqui, burlándose de él a hurtadillas. Y desesperado, enojado un poco, está buscando un "new break", un "new deal", recomenzar el juego, barajar de nuevo las cartas. Franklin Roosevelt le inspira aún alguna esperanza, pero no mucha. ¡Ya ha sido engañado tantas veces! Es cierto que Roosevelt ha prometido mucho, pero el hombre que ha tenido la agilidad necesaria para llegar a la presidencia, tendrá asimismo la suficiente agilidad para desembarazarse de sus promesas... Al fin, es "político", y el pueblo está observando aún con un ojo a Roosevelt y buscando con el otro alimento más sólido.

Los socialismos (de los social-demócratas, anarquistas y comunistas) que constituyen metas del proletariado europeo, están cubiertos para el hombre americano por una nube cincuentenaria de mala representación, calumnias y burlas de la prensa burguesa americana y de los demás conductores de la opinión pública americana. No, el obrero americano, aun parado en el "bread-line" (turno de pan), mira con desprecio de yanqui orgulloso las doctrinas importadas de la "otra orilla", creadas y desarrolladas por "extranjeros". Sí, él quisiera oír una palabra nueva. Percibe el olor a podrido que despiden las palabras viejas. Pero la palabra nueva debe nacer aquí, en América, inventada por un americano. Debe poseer una terminología propia, americana, un sonido autóctono. Recién entonces será admisible.

Si fuera imposible rehuír del todo el contenido "extranjero", por lo menos se debería darle una forma nueva: una entrada diferente, orientación algo distinta, nombres nuevos, "domésticos"; palabras nuevas.

Esto explica el notable triunfo instantáneo de la Tecnocracia. En pocos meses la nueva doctrina se atrajo la atención del país entero. Es en su esencia el viejo anticapitalismo, pero en una edición americana, revestido de indumentaria americana y pronunciado "a lo americano".

De que la Tecnocracia sea anticapitalisa, ya lo demuestra el simple hecho que la burguesía del país, al despertar de su primer asombro, la haya recibido con tanta frialdad y hasta con enemistad. Irving Fischer, el conocido economista y lacayo fiel de la burguesía, ataca furiosamente a los tecnócratas, acusándolos de "minar la fe de las masas en nuestra civilización". Otros lacayos están lanzando la misma acusación. Cuatrocientos banqueros, industriales y otros capitalistas estaban acomodados hace poco en los salones de un lujoso hotel, atendiendo al discurso del dirigente máximo de la nueva doctrina, Howard Scott. Reinaba un silencio sepulcral. Los "sacos de oro"

observaban con extrañeza al orador, y terminado el discurso, sólo lo aplaudieron unos cuantos escritores y estudiosos. Ya entonces se ha manifestado que los tecnócratas aprovechan y magnifican el descontento de las masas. Se puede predecir con seguridad que dentro de poco se iniciará contra ellos un ataque metódico. Se les declarará incendiarios, enemigos de los santos ideales americanos, destructores de la moral y de la virtud, gente con instintos perversos, rojos, bolcheviques, anarquistas, etc. Será curioso observar entonces cómo reaccionarán los tecnócratas.

¿Qué representa consigo el nuevo movimiento?

Difícil es contestar con precisión a tal pregunta. Los tecnócratas aparentan no tener aún una idea perfectamente clara de lo que desean y de cómo piensan ellos realizar lo que desearen. Y es posible que no estén aún preparados del todo a descubrir todas sus barajas. En este momento parece que les interesa, ante todo, desmenuzar la fe del pueblo americano en la belleza, santidad y eternidad del orden capitalista. Quieren de una vez para siempre poner término al "amorío" del pueblo americano con un sistema que va semejándose cada día más a un manicomio.

Existen en la Tecnocracia elementos de socialismo utópico. Apelan a todas las clases de la sociedad. Scott habla ante banqueros e industriales, lo que es un síntoma evidente de utopismo. Los intereses de clases, la psicología de clases, la lucha de clases, permanecen totalmente ignorados de parte de los tecnócratas. Sin embargo, también ellos revelan cierta influencia del marxismo. Los tecnócratas hablan de desarrollo técnico y económico. que hace imprescindible el sistema de ellos. "No necesitamos hablar, dicen; los hechos. los hechos económicos hablan por nosotros y ya se encargarán de convencer a los que no nos crean".

Su crítica de la democracia suena un tanto sospechosa. Por algunas partes se los está acusando ya de fascismo. Pero me parece que es todavía prematuro lanzar esta grave acusación. Su apartamiento de todos los partidos políticos, desde los republicanos hasta los comunistas, puede interpretarse también como acercamiento hacia el anarquismo, o más exacto, hacia una especie de sindicalismo de intelectuales.

El movimiento íntegro puede, según parece, explicarse como una rebelión de los intelectuales americanos. La clase profesional y erudita americana servía hasta ahora con fidelidad canina a la burguesía. La crisis ha disuelto el feliz matrimonio. Los vanidosos con diploma se han dado cuenta que el desarrollo técnico, las consolidaciones y concentraciones de los negocios individuales en pocas manos, la standardización y empobrecimiento de las masas hacen superfluos no tan sólo los brazos de los trabajadores, sino también los cerebros de los intelectuales. Los ojos se les han abierto repentinamente y se apercibieron que el capitalista, al igual que su símil cuadrúpedo, absorbe todo hacia sí, ingiere todo sin seleccionar y sin dejar para los demás otra cosa que no fuera su olor específico. Y empezó a ahogarle la repugnancia a la intelectualidad americana, cansándose de su patrón, grueso de barriga y de cabeza. Y la Tecnocracia es un signo o síntoma de esta rebelión, que está tanteando en momentos a obscuras, pero que ya encontrará su camino...

Nuestros revolucionarios de toda clase, que a su modo pueden ser tan conservadores como los conservadores mismos, con toda seguridad mirarán desde arriba este nuevo movimiento. Yo les aconsejaría aguardar un poco. El americano por lo común, es un pensador débil, socialmente; le falta valor, coraje, interés y religiosidad, si esta última expresión fuera admisible. En cuestiones sociales, en cuestiones de moral, religión, en todas las cuestiones fundamentales de lo humano y divino, es tímido y atado por tradiciones y convencionalismos. Pero en sus empresas privadas es valeroso, aventurero, independiente, original. Aquí está libre de todo lastre. Puede suceder que bajo la

presión férrea de circunstancias nuevas e imprevistas que le amenazan de derrumbe, evolucione rápidamente y aplique su maravillosa temeridad y originalidad individual también en el orden social. Tiene aquí algunas ventajas en relación al europeo. Está libre de ciertas tradiciones obstructoras. Su espíritu no se ha cristalizado en la escolástica marxista, o mejor dicho, pseudo marxista. Es impaciente, odia los grandes rodeos. No gusta de vagar por sinuosas callejuelas; piensa que la línea recta es el camino más corto entre dos puntos; odia los prefacios interminables, prefiere la "**acción directa**". El sentido empírico que los americanos heredaron de los ingleses, el repudio de las discusiones bizantinas y teorías semimetafísicas, tan caras al corazón del alemán, asimismo podrían anotarse al crédito de la cuenta de los americanos. Por lo tanto, no se excluye que pueda rendir en el orden social algo nuevo al mundo.

La psicología americana se distingue fuertemente de la europea. Lo admiten los mejores observadores, tanto europeos como americanos. La psicología americana es al mismo tiempo más complicada y más sencilla; es más dependiente y más emancipada; es inventiva, menos pesimista y escéptica. Fué creada en otro país, ha tenido distinto pasado histórico. Fué obligada a resolver otros poblemas. Esta psicología, que es tan diferente, deberá demostrar ahora su capacidad. Se acerca el tiempo, el momento histórico, que América se verá obligada seriamente a resolver la cuestión social. El capitalismo americano yace en ruinas; sus contrastes aparecen con mayor agudeza aún que en Europa. El pueblo americano hará, seguramente, otro ensayo desesperado de reformar el capitalismo. Y fracasando este ensayo (¿y acaso puede no fracasar?), entonces, niños: ¡preparaos a ver cohetes! Las cosas empezarán a rodar con tal celeridad que harán marear la cabeza.

La profecía de tantos escritores que el capitalismo americano será el último en bajar de la arena histórica y que obstruirá el advenimiento de la revolución social en los demás países por unos cincuenta años, muy posiblemente se revelará falsa. La vieja idea de Marx, que no solamente Eduardo Bernstein y los otros revisionistas sino hasta los socialistas ortodoxos mismos casi abandonaron, de que cuanto más avanzado fuera un país, técnica y económicamente, tanto más poderosas e insolubles serían sus contradicciones, resulta ahora verdadera. Lo podemos observar ahora en América, el país del supercapitalismo, y en forma algo atenuada en Inglaterra y Alemania, los dos países europeos con industria más desarrollada. En Francia, Italia, España, Holanda, donde la industria adelantó menos, la crisis es ciertamente menos aguda.

El derrumbe de la agricultura, la desocupación creciente, la baja catastrofal de los salarios, el endeudamiento creciente de los individuos y de los gobiernos, tanto estaduales como federales; todas las paradojas y contradicciones del capitalismo en el país, se vuelven cada día más agudas y más insolubles. El neocapitalismo que tantas esperanzas inspirara durante los siete años de prosperidad prometiendo salvar la cabra y hartar el lobo, ha desaparecido y no se oye hablar más de él. ¿Cómo, pues, se podría hablar de América como de la fortaleza del capitalismo? ¿No empieza, acaso, esta fortaleza a semejarse más a una trampa?

Si existiera tal fortaleza, lo sería la psicología socialmente atrasada del pueblo americano. Pero, según parece, esta psicología también bajo el enorme peso de la depresión sin igual, empezó a evolucionar.

La conciencia, la ideología, se retrasan a menudo con respecto de la realidad social existente; se arrastran tras ésta; pero en momentos críticos, históricos, se ven obligadas a alcanzarla.

Fuera lo que fuere la Tecnocracia, enteramente sincera o solamente a medias, nítida o borrosa, parece indicar que algo ha madurado en la conciencia o en la subconciencia del pueblo americano; que algo se ha movido allí; y el tiempo se encargará de demostrar con mayor precisión lo que había sucedido.

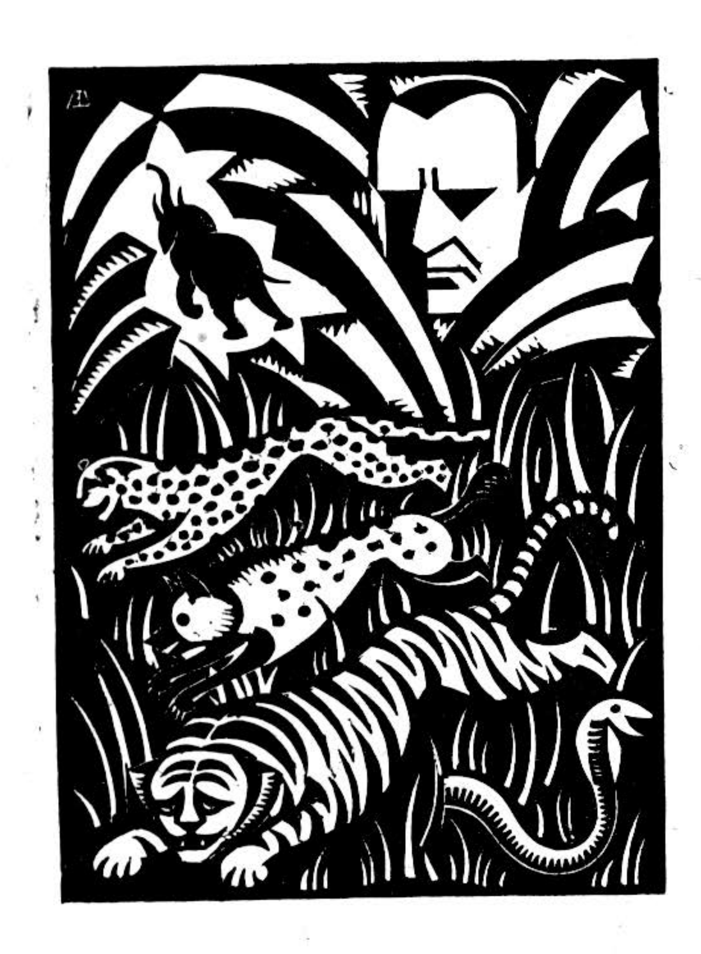
Es muy posible, y hasta probable, que el movimiento acabará en la nada. Seguramente, lo ahogará la burguesía, es decir, si detrás de este movimiento no hay elementos burgueses, lo que no está excluído del todo. Los radicales coadyuvarán también a aniquilar la Tecnocracia; ya la están llamando Tecnobluffia, Tecnorascacia y Tecnodemagogía. Los radicales mismos, pues, no se han emancipado de la Tecnointolerancia y del Tecnodogmatismo. El movimiento podrá sucumbir también por falta de buenos y valerosos dirigentes, por falta de claridad interna y de obstinada fuerza vital.

Pero un síntoma, un signo de los tiempos, un índice de trabajo interior esforzado, de inquietud y búsquedas del pensamiento: esto quedará.

Y ya es algo muy importante.

Dr. D. GLOBUS

Tradujo del idisch, J. G.



EL DICTADOR
Grabado de Abert Daenens

Eslabones

Progreso

PROGRESAMOS. Ya tenemos submarinos. Si algo nos faltaba para estar a la altura de la civilización, ya lo hemos obtenido. Los nuevos elementos de defensa de **LA PATRIA**, significan un motivo más de tranquilidad para los próceres del Gobierno.

Estamos pues a igual altura de las grandes potencias. Y el presupuesto de la nación tiene una nueva carga, que es sagrada, mucho más que la de pagar a los maestros, por ejemplo. Como que el analfabetismo que combaten los docentes, es perjudicial a quienes viven a expensas de la ceguera y en especial, para el militarismo, que sostiene toda su potencia, en la ignorancia y la barbarie.

Progresamos. Tenemos submarinos; por cada uno... doscientos mil hambrientos.

El triunfo de la Democracia

EN Chile impera también la normalidad. Ahí, como acá, no pasa nada. El Dr. Alessandri, ¡oh los líderes demócratas!, quiere amplias atribuciones para gobernar con mano fuerte. La democracia, es una garantía para los pueblos... siempre que los gobernantes tengan funciones y poderes dictatoriales.

Los sustos de un "magister"

EL Decano de la Facultad de Derecho, pronunció en el acto de inauguración de los cursos una perorata lamentable. Exprimido su cráneo de legionario, cayeron sobre las cuartillas algunas secreciones más o menos pútridas. Y espetó un discurso sociológico-fascista. El Dr. Zavalía, cuyas circunvoluciones cerebrales deben ser muy profundas, ocupa su cargo en la docencia para defender intereses de su casta. ¡La cosa está brava, pensará el abogado en decadencia que es el Dr. Zavalía! La cosa está tan brava, que todas las oportunidades son pocas para defender el hueso y el pellejo. Como todo procurador de causa perdida el personaje de marras, anda con un susto bárbaro!

Un regimiento sublevado

EN los campos que se despedazan bolivianos y paraguayos ha ocurrido un elocuente episodio: se sublevó un regimiento por un motivo sencillo: ¡por hambre!

La guerra, expresión suprema de las normas capitalistas, enseña a los pueblos cada día con mayor claridad, todos sus horrores. Pero las masas todavía amaestradas por los patriotas, van a la guerra para gloria de los pletóricos y los poderosos del dinero. Esperemos que algún día los pueblos comprendan su triste condición de bestias al servicio de algunos hombres.

El petróleo

COMO una novedad, nos han salido a contar que una provincia ha entregado el petróleo a los yanquis. ¡Vaya la noticia! ¿Qué resta en el país de los criollos? ¡Y pensar que ese petróleo nuestro, puede servir quizá pronto, para alimentar los ''destroyers'' de Estados Unidos, que nos apuntarán desde la rada! ¡Entónces, abrirán la boca los padres de la patria!

El "Otto" descubrió la pólvora

EL gobierno se trajo un tal ''otto'' y otras cosas, para resolver el arduo asunto de las finanzas. El TIO, trajo su fama de perito y se llevó una ponchada de pesos, con la que hubiesen resuelto su problema cien familias. ¿Pero era preciso apelar a la ciencia europea, en plena bancarrota, para curar nuestro enfermo? No. Sin embargo el suceso es de lo más jugoso e interesante. Se ha demostrado una vez más, que ésto, no se arregla con ''Otto'', ni sin ''Otto''...

¡Vivir para ver!

El grito de la sangre

CIERTOS diarios tienen atrofía ovárica. Y es lógico que el estado menopáusico les cree una situación mental y psicológica característica. Como las suegras, ciertos diarios son imprudentes. ¿Cómo se le ocurre a ''La Prensa'' preguntar qué se ha hecho de la colecta pública de oro y plata? Sólo a las suegras se les ocurre ciertas cosas, mezcla de lo ingenuo con lo estúpido.

Ejemplo

EN Alemania, como producto genuino del ''nazismo'' se reimplantará la tortura a los niños rebeldes de las escuelas primarias. ¿Se quiere prueba mejor de la involución de ciertos hombres y regímenes? Entre nosotros el Pico del Consejo de Educación, cuyas ideas docentes son tan conocidos, tendrá un argumento para implantar también aquí el sabio sistema de la ''letra a sangre entra''.

A. F.

LOS VANGUARDISTAS DEL PACIFISMO CIENTIFICO

Rafael Dubois

Yerran quienes creen que el pacifismo es una simple actitud cómoda y hasta desprovista de lo que se llama "la valentía del riesgo". Ser servidor de la Paz en un mundo atormentado por el azote del odio y de la intolerancia; proclamar la fraternidad humana en esta confusión de clases, de naciones y de trusts mundiales; trabajar día a día, por la justicia y la verdad, como simple obrero o como pensador clarividente, reclama un sacrificio total, sin regateos, de las energías físicas y psíquicas La martirología pacifista debe ser llevada al primer plano de la historia; por sobre la carnicería que los malos pastores de los pueblos glorifican con ayuda de los embusteros sacerdotes y de los "sabios-lacayos".

El pacifismo no es una actitud sino una acción lúcida, ya brote del fondo del corazón o la determinen los imperativos de la razón. El hombre "inculto" que cruza sus brazos rehusándose a matar en nombre de la Patria y de la Revolución es un héroe del amor y de la solidaridad. Desgraciadamente, el sentimiento pacífico no es bastante, en esta época de la técnica y del tráfico, para detener las olas rojas del crimen colectivo. La necesidad de una organización del mundo que tenga como base la ayuda mutua y la armonía de las fuerzas creadoras con objeto del progreso general es cada vez más evidente. Los que trabajan por un pacifismo científico fundado en realidades biológicas, económicas, técnicas y culturales, son hoy precursores que deben preparar las bases profundas y vastas de la futura organización de la humanidad. Los hombres de ciencia consagrados al pacifismo científico no son muy numerosos. Basta recordar el famoso manifiesto de esos 93 sabios y hombres de letras alemanas que se adhirieron en 1914 al militarismo alemán; basta mencionar el terrible arrivismo de los "sabios" que en imponentes laboratorios descubren nuevos gases tóxicos, rayos mortíferos y ponen las perfecciones de la ciencia al servicio del Moloch guerrero.

Por eso el ejemplo del profesor alemán Georg Fr. Nicolai, que ha sintetizado en "La Biología de la Guerra" los elementos biológicos y espirituales del pacifismo y del internacionalismo, se eleva perseverando como una luz en las nieblas del error. Es por eso que se nos impone como una nueva esperanza la obra del profesor francés Rafael Dubois quien— desde su cátedra de fisiología de la Universidad de Lyon— ha proclamado la verdad científica sólo por el bien de la humanidad. "La paz por la ciencia", he ahí su divisa repetida con noble perseverancia. Las investigaciones de las condiciones naturales de la existencia, de las leyes creadoras de la vida y de las migraciones animales y humanas, le han llevado a conclusiones que pueden ser las mismas que las de los pacifistas "ignorantes", pero que tienen doble fuerza de convicción y de acción. El profesor Dubois es uno de los sabios tan poco numerosos que han mostrado incesantemente "la urgente necesidad de la creación

de institutos para el estudio de los problemas pacifistas por el método científico''. ''Los Laboratorios de la Paz'' han probado que eran más necesarios que la alquimia infernal de la guerra. La sola enumeración de los títulos de las obras del profesor Dubois, publicadas entre los años 1904-1926, podría revelar una impresionante actividad consagrada al pacifismo científico: ''Los orígenes naturales de la conflagración europea'', ''Higiene de las naciones - La fisiología y la patología de la paz'', ''Las migraciones humanas según la prehistoria y la teoría de la anticinesis giratoria'', ''La influencia de los medios cósmicos en las manifestaciones de los seres vivientes''... Títulos que abren perspectivas atrayentes en un mundo que parece estar dominado por ''la ley del más fuerte''.

El darwinismo aplicado a la sociología ha sido desnaturalizado y ha servido a los carniceros de los pueblos para argumento sin réplica: dió una aureola fatídica al crimen colectivo. Ha llegado al fin la hora de que los errores funestos sean separados por la ciencia que nos sirve a los intereses temporales de los amos, sino solamente a la verdad de la vida y de la humanidad. El profesor Dubois es uno de los que durante algunas décadas se han esforzado ''en substituir el subjetivismo caótico por el objetivismo científico'', en destacar los pocos claros principios que puedan ''penetrar más fácil y profundamente en las masas'' y cambien el viejo método pacifista desprovisto de homogeneidad. El viejo pacifismo no es más que ''un empirismo peligroso; es siempre el viejo juego de la diplomacia y de la política hecho de expedientes en que domina la pillería de los jugadores. los regateos de los mercaderes y el sentimentalismo balante de los utopistas versicolores'' como se expresa André Delpeuch en su nota de editor puesta a la cabeza de la obra del profesor Dubois: ''Cartas sobre el pacifismo científico y la Anticínesis''.

En esas cartas se resumen las investigaciones biológicas sobre la guerra y sobre las ''migraciones humanas'', en forma accesible a todos. Ellas pueden iniciar al pacifista sentimental y dar al pensamiento intelectual un substratum positivo. Ponemos las ''Cartas sobre el pacifismo científico'' junto a la ''Biología de la Guerra'' como su continuación y fin. Obras semejantes deben ser popularizadas, asimiladas por las conciencias, como el pan que da nuevas fuerzas. Las páginas escritas por Nicolai y Dubois —como las escritas por Rolland, Tagore, Tolstoi, Gandhi— deben ser puestas en primer lugar en los manuales escolares. No está lejano el día en que ellas obtengan la victoria, como todo fruto de la verdad y del amor. Los maestros que, apartando los libros chauvinistas, ponen bajo las ávidas miradas de los niños palabras de humanidad son cada vez más numerosos.

He resumido en rumano ''La Biología de la Guerra''; en algunos años llegó al décimo millar en un país que aun tiene un 50 o|o de analfabetos. Comencé a traducir para mi revista ''Umanitarismul'' las ''Cartas sobre el pacifismo científico'' antes de solicitar la autorización del autor, y cuando se la pedí, la carta me fué devuelta de Lyon por el sucesor de Rafael Dubois en la cátedra que él había ilustrado: el sabio de gran corazón, de luminosos pensamientos, había muerto en su refugio de Tamaris-sur-Mer, el mismo día en que yo le había escrito — el 19 de enero de 1929.

Pero los servidores de la Paz pasan las antorchas de mano en mano por sobre las fatalidades, hacia los ideales de las comuniones humanas.

Eugen RELGIS

Una Mujer Libre y Valiente en América

Seamos objectores de conciencia ahora que, en el Brasil, se discuten los proyectos de una modernísima Constitución rayana con el Fascismo...

Porque, si para las trincheras se selecciona (¡al revés!) y se escojen los jóvenes y los fuertes — para los servicios militares de retaguardia, en las próximas guerras de exterminio, serán aprovechados todos — hombres, mujeres, viejos, enfermos y niños.

Y no hágamos como los dirigentes religiosos que organizan batallones y los mandan a las trincheras, quedándose, prudentemente lejos de las mismas para después rehusar el servicio militar obligatorio bajo el pretexto de creencia religiosa...

No nos apoyemos en ninguna clase de muletas y mucho menos en la de cualquier religión — revelada o positiva.

Seamos objectores de conciencia por humanidad. Contra la tiranía. Contra la crueldad. Contra la violencia. Contra la Autoridad. Contra todo y cualquier despotismo. Contra la tiranía de la fuerza armada para la defensa del Estado — que es el partido de los de arriba.

También nosotros, en el Brasil, vamos hacia el Fascismo carnavalesco y criminal.

El mundo entero está a las puertas del Fascismo. El enemigo común tiene dos nombres: guerra y fascismo. Nuestra bandera tiene dos lemas:

Guerra a la guerra!

Guerra al fascismo!

Y no se suponga que la guerra sólo sea una hipótesis y que pueda ser alejada. De ninguna manera.

Hace ya dos años que la guerra — sin haber sido declarada — es efectiva entre el Japón y China.

La India asiste diariamente, desde hace dos años, a la masacre de hindúes por medio de gases y de ametralladoras.

María Lacerda de Moura

Del folleto "Servico militar obrigatorio para a mulher? Recuso-me! Denuncío!" publicado en el mes de febrero del corriente año, en S. Paulo, Brasil, debido a la pluma de María Lacerda de Moura, entresacamos los párrafos que van a continuación.

Como un homenaje a la valentía moral de la autora, que en esta hora de barbarie y de fascismo, no trepida en denunciar a la faz del mundo el crímen de la guerra y de la Autoridad — de toda autoridad — los traducimos y los publicamos, señalando el contraste de esta inteligencia puesta al servicio de la humanidad y de la generalidad de los "intelectuales" que, cuando no entonan himnos a la tiranía y a los ídolos del pasado, callar PRUDENTEMENTE, lo que a la postre es lo mismo, ya que callar es otorgar.

Y el gesto de María Lacerda de Moura al rehusarse empuñar las armas y servir de carne de cañón, al oponerse al crímen aun sabiendo que ello puede costarle la vida, es doblemente significativo: por partir de una mujer y por manifestarlo en una hora y en un país donde la sola expresión de sus ideas puede acarrearle toda clase de perjuicios materiales.

Tomen nota todos los "hombres" que empuñan la pluma para loar el crímen u ocultar las infamias de los gobernantes — espécimen que tanto abunda en nuestra tierra — con tal de poder satisfacer el estómago, vestir elegantemente y pasear en automóvil.

NERVIO contribuye de esta manera a despertar conciencias a fín de que la falange de los que se nieguen a prestar su cooperación al crímen sea cada vez mayor. Tarea, por otra parte, que tuvo siempre.

Bien sabemos lo que pasa en la América del Sud.

En vez de la "movilización total" del Brasil, si no hay quien sea capaz de aprobar semejantes locuras de bestial perversidad de la sociedad capitalista—¿por qué razón no se piensa, más bien, en la neutralidad absoluta, frente a la tragedia macabra que el mundo civilizado, preñado de ciencia, prepara para nuestros desgraciados días?

Y si se toma la resolución decisiva de combatir la guerra; si pueblos enteros e individuos aislados no desafían la guerra con la neutralidad absoluta frente a cualquier contienda desencadenada por los gobiernos — cómplices de la Internacional Armamentista — la lucha se generalizará automáticamente por todo el mundo y gases y microbios, la peste, el hambre y los rayos de la muerte exterminarán al género humano.

. . . .

En cuanto a mí, rehuso abiertamente contribuir a la matanza civilizada de la próxima guerra científica.

Me niego a alistarme o comparecer al llamado general de movilización.

Me opongo a cooperar de cualquier modo en el ejército que tiene por fín el exterminio de la vida humana y el desprecio a la libertad individual.

Desde ya me pongo junto a los que serán sacrificados, voluntariamente, al furor nacionalista.

Antes que matar, prefiero morir.

Y prefiero morir antes que prestar mi cooperación a la locura militarista y patriótica para la destrucción de la vida y envilecimiento de la dignidad individual.

Pronto quizás ha de llegar el día en que todo el mundo, encendido en una guerra de exterminio, determine el fusilamiento en masa de los objectores de conciencia en los cuatro extremos de la tierra.

Entonces, desafiando la brutalidad colectiva, en vez de esperar que me vengan a buscar para la movilización, me presentaré voluntariamente para ser luego fusilada, ahorrándome la amargura de ver la demencia del derecho de la fuerza, embanderada en arco de triunfo, danzar por sobre la conciencia humana iluminada por un Cristo o dignificada por un Gandhi.

. . . .

¡Cumplir un deber! ¡Cumplir el deber de matar! Pero, ¿no repugna a la conciencia la idea de asesinar o mutilar un semejante?

¿No repugna la destrucción de todos los esfuerzos milenarios del género humano?

¿Y cómo se puede armonizar una conciencia con la idea de matar al prójimo?

¿Quién podrá convencerme de que debo matar a alguien?

¿Qué fuerza humana puede armar mi brazo para hacerlo descargar luego sobre mi hermano?

¿Quién tiene el derecho de imponer a mi conciencia el deber de hacerme tomar las armas, de fabricarlas o de hacerme contribuir en la masacre de una guerra?

Ese deber es la cobardía colectiva. Es la bestialidad humana.

Mi deber, el deber que me impone mi conciencia es el de dejarme matar antes que me obliguen, por un prejuicio idiota y útil a los poderosos a armarme para masacrar a mis hermanos.

De ninguna manera contribuiré con mi esfuerzo en esa odiosa carnicería que se desencadena en nombre de los ídolos: ley, patria o civilización.

Tendré el coraje heroico de la negativa, de la resistencia, del desafío.

. . . .

La solución del angustioso problema no puede ser la pasividad sentimental de las lágrimas o la pasividad trágica de la resignación femenina — que es también complicidad.

La lucha contra la guerra es una guerra formidable, es la lucha abierta, de vida o muerte, contra todas las formas sociales reaccionarias, es la acción directa, la fuerza revolucionaria más poderosa que se conoce en el mundo.

M. LACERDA de MOURA

LAS TEORIAS Y LA SOCIOLOGIA

El hombre, sigue siendo, en el pensar, una máquina de repetición. Llega generalmente a presentir los problemas. Concebirlos es mucho. Plantearlos es sólo obra de una minoría. Pero resolverlos ha sido siempre exclusiva misión de una minúscula fracción de esa minoría.

Así ocurre con las grandes cuestiones sociales. La hora actual las agita con imperioso vigor. Hostigan sin cesar las mentes. Las atormentan, y de antemano, antes de que llegue el momento, muchos ansían las soluciones.

No son fáciles de hallar. Nitti, hombre de Estado, escribía recientemente que ningún genio podía prever, con diez años de anticipación, cómo debería orientarse la vida de un país. En efecto, los progresos de la técnica, las modificaciones de las necesidades, los bruscos cambios de la psicología humana en incesante movimiento, las repercusiones de los hechos ocurridos en otras naciones o en continentes lejanos, todo concurre a poner fuera de servicio los más acabados planes.

La experiencia bolchevique lo demuestra, asimismo. ¡Cuantos cálculos, matemáticamente hechos, cuantas previsiones incontrovertibles se han estrellado contra la realidad, compuesta de muchas cosas más que de números fríos y abstractos, totalmente opuestos a la cálida concreción de la vida humana!

Pretender elaborar planes completos de una sociedad nueva, es por lo tanto soñar cándidamente. Pedirlos es aspiración de hombres-niños. Pero esto no significa que nos hayamos de cruzar de brazos, reservando a la improvisación todo lo que hará surgir la enorme tarea de edificar una sociedad nueva.

Se han formulado al respecto varias teorías. ¿Qué es una teoría? Demasiadas veces, una explicación imaginaria al margen de la realidad. Sin embargo, en el campo científico, es la síntesis de un conjunto de observaciones prácticas, que se formula en pocas palabras.

En el campo revolucionario, la primera de esas dos definiciones es, en cuanto a los problemas reconstructivos, casi siempre la más exacta. Se quiere saber qué normas, qué procedimientos habrán de seguirse para edificar una convivencia más humana. Se necesita conocer el mecanismo de la vida futura. Y, en lugar de procurar elaborarlas, se piden hechas las soluciones.

Esa incapacidad de creación es lo que ha suministrado y suministra a Moscú el mayor número de sus adeptos. La afirmación de que el Estado hará todo. satisface a los aficionados de cosas hechas. Si éstos, más conocedores de la realidad y de lo complejo de la vida, procurasen ahondar qué garantías positivas ofrecen esas afirmaciones, constatarían que bajo su petulante énfasis se disimula la mayor de las ignorancias.

Los que tán fácilmente solucionarán todos los problemas gracias al aparato estatal de su partido, no conocen siquiera lo más elemental de la vida social del país en que actúan. Son incapaces de decir qué clase y qué número aproximado de organismos técnicos constituirán, según las regiones, las distintas categorías de producciones, las necesidades del consumo, etc. Menos aún saben cómo se relacionarán esos organismos. Sin embargo, este vacío desconcertante no les impide tener muchos seguidores sugestionados por el aspecto "positivo" del bolchevismo.

Este defecto no es propio solamente de los bolcheviques. También existe entre los anarquistas, que durante mucho tiempo se han alimentado de fórmulas abstractas.

El comunalismo ha sido una de ellas. Excelente como punto de partida. era y es cada vez más insuficiente frente a la trabazón siempre mayor de la vida económica.

Ese concepto ha sido desplazado por el sindicalismo, que es la teoría, la solución universal del día. Discutirlo incomoda, provoca la acusación de crítico sistemático.

No es así. Hemos pensado mucho al respecto; y llegamos a la conclusión de que esa solución es demasiadas veces una teoría más. Vamos a demostrarlo.

Para muchos, el sindicato de industria será la base, el director de la vida económica futura. Excelentes militantes han expuesto por doquier el esquema de la futura sociedad sindicalista. Todo marcha tan bien, en las imaginaciones, que la menor objeción suscita protestas. El sindicato de industria es, abstractamente y por excelencia, el instrumento de la nueva sociedad.

Veamos los hechos. La República Argentina tiene unos doce millones de habitantes. De éstos, siete habitan las ciudades y cinco el campo. Las industrias están concentradas en las ciudades, y ocupan unas seiscientas mil personas.

Los sindicatos de industria pueden, pues, reunir un 5 por ciento de la población argentina. ¿Puede acusarse de crítico sistemático al que afirma que el concepto del sindicalismo industrial, que es el más moderno, es absolutamente insuficiente?

Sigamos analizando. De esos obreros, muchos trabajan en los puertos, empleados en la carga y descarga de vapores; otros, los más, en los ferrocarriles. Si la revolución ocasionara el bloqueo del país. buena parte de esos trabajadores quedarían desocupados. Lo mismo ocurriría con los que trabajan sobre la base de artículos semi-manufacturados, o de las materias brutas importadas (maderas, paños, etc.). Los efectivos sindicales tenderían pues a disminuir. Aun admitiendo que se crearan industrias nuevas, la mano de obra improvisada compensaría a la desplazada, o ésta se desplazaría. Un aumento no es previsible durante mucho tiempo.

Predecir la organización de la vida social con los sindicatos de industria es pues vivir completamente fuera de la realidad.

Si analizamos de qué parte está la mano de obra útil, veremos que su mayor número reside en el campo. Las ciudades argentinas son fundamentalmente parasitarias — y lo mismo podemos decir de casi todas las de América del Sur. Se componen sobre todo de burócratas y comerciantes.

Los elementos aptos para el trabajo componen, por término medio, el tercio de la población. Siete millones de ciudadanos deberían dar unos 2.333.333 trabajadores aproximadamente. Hay seiscientos mil. Los demás son empleados del Estado, de los municipios, comerciantes, pensionados o rentistas. Admitamos la necesidad de lo que sobra de los dos millones; 333.333 personas dedicadas a tareas técnicas, a la enseñanza, la distribución, etc. La cifra es enorme. Esto no borra el millón cuatrocientos mil parásitos que gravita sobre el resto de la población. Piénsese en este problema, que ha de causar enormes dificultades.

De todos modos, la mejor de las hipótesis acusa un millón de trabajadores en la ciudad, por doce millones de habitantes.

En cambio, el campo no ofrece el mismo cuadro de parasitismo. Trabajan en él más del tercio de sus habitantes, porque es frecuente que esposa, hijos e hijas de los colonos aporten su esfuerzo a las tareas rurales.

Mantengámonos, sin embargo, en el promedio general. Cinco millones de habitantes nos dan 1.666.666 productores aproximadamente. Es decir, un 66 % más que la ciudad.

El tipo de organización predominante será pues más agricola que industrial.

Todo consiste en saber si cuadra con nuestro campo la estructura sindical. En la obstinación de los planes abstractos, se puede contestar que sí. En la realidad, que es humana y no matemática, que es práctica y no teórica, que es infinitamen-

te variable y no rígida, las cosas cambian.

El sindicato es órgano esencialmente industrial; en el campo, lo integran los asalariados; pero la producción está fundamentalmente en manos de los colonos. Y éstos no están familiarizados con el sindicato. Aun el asalariado, si es hijo del campo, está más íntimamente ligado al conjunto de los hechos y de los seres que componen su lugar de residencia, que al sindicato; si bien puede ser un órgano natural de defensa, es un elemento artificial y accidental dentro de la vida colectiva, casi indivisible en el tiempo y en los hechos, de la comuna. Así siente el hijo del campo.

Es preciso guardarse de forzar la realidad; el campo hará fracasar toda tentativa de organización extremamente elaborada, que no responda ni a su género de vida, ni al de sus actividades.

La solución sindicalista es, a pesar de la elocuencia con que se la quiere defender, una teoría muy poco asentada en la realidad.

Y lo que los revolucionarios deben hacer, no es teoría sino sociología.

La sociología es el estudio de la vida humana en sus factores determinantes — la geografía ante todo—, en las resultantes de esos factores — estructuración de esa vida, distribución de los habitantes según sus ocupaciones, sus gustos, etc. — y en las instituciones buenas o malas surgidas de ese conglomerado.

Sin el estudio de tales factores, no se logrará asir los hechos con el vigor, ni comprenderlos con el acierto que nuestros propósitos reclaman.

Dejemos las teorías que sólo sirven para adormecernos en la ilusión engañosa de haber resuelto todo. Estudiemos. Estudiemos la distribución de la población del país donde actuamos; los elementos útiles y los parasitarios; las soluciones más acordes con la situación probable; la característica de la producción y la importancia de cada una; procuremos prever qué artícu'os — víveres, vestidos, material de construcción, combustibles, papel, metales, máquinas — sobrarán o faltarán mañana, y las modificaciones que esto nos obligará a introducir en las actuales ocupaciones de los que trabajan o parasitean. Estudiemos cuales son los organismos naturalmente surgidos de la población — sindicatos, cooperativas, sociedades cooperadoras de las escuelas, sociedades de socorros mutuos, comisiones vecinales, comunas, etc.—, que mediante una adaptación a sus nuevas funciones podrían ser mañana excelentes agentes de reconstrucción. En todas clases se practica el apoyo mutuo que deberá ser la base de la nueva sociedad.

Hay que aprovechar todo lo utilizable, amigos. Destruirlo porque no entra en el concepto unilateral que uno se ha forjado de las cosas, es hacer más difícil, sino imposible la construcción revolucionaria. Esto por dos razones: primero, porque ninguna minoría puede hacerlo todo; segundo, porque al proceder así, se alejaría de quienes obraran de tal modo a los integrantes de esas instituciones, y se haría de ellos descontentos y adversarios.

No compliquemos las cosas. ¡Bastante complicadas estarán, por muy cuerdamente que se obre! Hagamos el recuento de todo lo que puede servir. Si no me equivoco, el objeto de la revolución es emancipar a los hombres. No vayamos, empecinados en imponer una modalidad técnica, a encadenarlos a ella.

Amigos, hagamos sociología, viva, concreta; elaboremos las normas del futuro por el estudio real de la vida ambiente. Los hombres; sus necesidades; sus ocupaciones; la producción; el consumo. Estudiemos esto, seria, honrada, profundamente. Sembremos estos conocimientos. Lo demás, como decía Unamuno, vendrá por añadidura.

Gastón LEVAL

Informe del Congreso "Antiguerrero"

> **Un congreso de "masas" al que sólo se puede entrar con invitación**

CUMPLIENDO lo prometido a nuestros lectores en el número anterior, publicamos a continuación un informe detallado de las sesiones del congreso bolchevique de Montevideo. Este ha sido elaborado por las delegaciones no bolcheviques asistentes al congreso, entre ellas el delegado de NERVIO, y ha sido dado a publicidad con mayor extensión en publicaciones del Uruguay. Sintetizamos, a causa del reducido espacio disponible, las partes más salientes del mismo, que serán suficientes para que se conozca en toda su gravedad la verdad de lo ocurrido en ese mitin, que desgraciadamente ha logrado en parte su objeto de dividir más a las masas trabajadoras antiguerreras, aunque por otra parte tuvo la virtud de desenmascarar amplia y definitivamente a sus organizadores.

Primera sesión. — Se inicia el congreso. El Dr. Aníbal Ponce lo declara abierto, pronunciando palabras alusivas y convencionales, que no contuvieron ninguna trascendencia. A continuación hacen uso de la palabra algunos delegados del exterior. Marcáronse desde allí dos tendencias netamente separadas: la libertaria y la comunista dictatorial. Estos iniciaron sus exposiciones, no encarando el problema de la guerra sino la defensa del Estado ruso y su ejército rojo. Los primeros, por intermedio de los compañeros Roqué y Martínez, iniciaron la exposición y desarrollo de la guerra en el mundo. El ambiente especial en que este acto se desarrollaba, hizo que el público — regimentado por los bolcheviques — aplaudiera por consigna a todos los oradores, sin distinguir los de una tendencia de la otra.

Ya desde este acto oradores que querían mantener un cartel de apoliticismo, se despacharon con toda saña en contra de los "jefes" anarquistas, tal vez porque creyeran que esa era la mejor forma de edificar el "frente único" tan pregonado. Y al cabo de escuchar alrededor de 25 discursos, en los que, con la sola excepción de los compañeros Martínez y Roqué, se dirigieron ataques, contra los imperialismos yanqui, inglés y japonés, con ligeras variantes hacia Haya de la Torre y otros caudillos social-demócratas o militares como Sandino; fueron todos un mismo disco en una repetición irritante de consignas y más consignas, palabras y más palabras. No partió de todos estos oradores ni una sola insinuación que hiciera pensar en la efectivización del propósito de unir en la lucha concreta contra la guerra a todos los sinceros proletarios, intelectuales, estudiantes, marinos, soldados y campesinos. Discursos que en vez de coordinar, limar asperezas, hallar puntos de contacto, clarificar, dar ejemplos e iniciativas, exhortar a la acción, no hacían más que ahondar el abismo que en torno suyo crearon los bolcheviques por su sectarismo y ansias de dominación. Super-producción de frases altisonantes que competían con las de los estadistas y diplomáticos no "proletarios"; se había dicho, no obstante, que el congreso no sería un torneo de oratoria...

Segunda sesión. — Se inicia la sesión a las 14 horas, en el "Stadium". El Dr. A. Ponce declara "oficialmente" inaugurado el congreso. Un hombre, desde el centro del hemiciclo, grita exaltado: "¡Viva la Unión Soviética!" "¡Viva el frente único rojo!" Una y otra vez el grito salido de 1.500 gargantas uniformadas hace trepidar el salón con su respuesta que termina secamente en un silencio también seco, militar. Uniformidad solo rota por las delegaciones no bolcheviques, lo que les plantea una situación de tirantez parecida a la del que, en una manifestación patriotera, no contesta al reglamentario: "Viva la Patria". Esto provoca murmullos hostiles.

Se pasa a tratar la designación de la Comisión de Poderes. Cuestión insignificante, que fué la iniciación de la ruptura de las hostilidades. El compañero Cotello, libertario, propone que se elijan los

siete primeros miembros que habían sido propuestos; entre ellos **figuraban cinco** bolcheviques y dos anarquistas. Otro delegado bolchevique propone que sean los siete que obtengan mayoría. Lógicamente, cuando se votó siete veces se cansaron éstos de levantar la mano dando allí por terminada la elección lo que motivó que el compañero Cotello hiciera notar que al fin lo que se aprobó fué lo que primeramente se había rechazado. Esto produjo entre la barra de neta filiación bolchevique — LA ENTRADA SOLO ERA PERMITIDA A LA PRESENTACION DE UNA TARJETA ESPECIAL — el primer descomunal desorden.

A continuación se procede a la designación del Presidente del congreso. Un delegado bolchevique, de la Argentina, dice que en una reunión que anteriormente han tenido las delegaciones de ese país, se acordó presentar al congreso una lista de nombres propuestos para componer el Presidium, Mesa Directiva.

Como todo se hizo en forma que evidenciaba la preparación anterior de cada detalle del congreso, varias delegaciones protestaron.

El delegado del **Sindicato U. del Automovil**, protesta enérgicamente y dice que no es necesario la teatralería chocante con que el congreso se esta desarrollando, atacando la preparación anterior del mismo y la actuación regimentada de la mayoría y de la barra, que insulta a los no bolcheviques. "todo lo cual rompe con el espíritu de clase del proletariado".

F. Moretti, delegado de una "oposición clasista ferroviaria", de la Argentina, dice que el "procedimiento era sanamente democrático".

Manzanelli, delegado del Socorro Rojo Internacional, sección Argentina, por su parte dice: "Es de una pura democracia proletaria" y que hay que votar la lista presentada.

Leval, dice que la actuación de la mesa y las palabras de Moretti causan confusión y que si se insiste en este procedimiento ya no habrá el ambiente cordial y de buena voluntad tan necesario para el ajustamiento de una acción efectiva contra la guerra y el militarismo.

Los guardias rojos presionan a los oradores que se muestran enérgicos en su protesta. Los **comisarios** del congreso hacen callar violentamente a todos los que pronuncian palabras inconvenientes, incluso a militantes comunistas presentes.

Los delegados libertarios proponen la presidencia de Ponce y la de dos compañeros más a elección de la asamblea. Mas la C. Organizadora propone la elección de un presidium compuesto de 37 miembros. De nada valió la sana argumentación que probaba la inutilidad de semejante Mesa Directiva. Hora y media pasó el congreso votando en conjunto y en particular a los miembros de este Presidium monstruo. Vióse aquí una táctica jesuítica al proponerse en este P. al compañero Radowitzky; éste hace renuncia de su designación pues no está de acuerdo con el dudoso procedimiento adoptado. Insisten aquellos en que acepte el cargo llegando un delegado paraguayo a indicar que por agradecimiento hacia la acción desarrollada por ellos en pro de la libertad de Simón, éste debía aceptar. Estas palabras fueron contestadas por el delegado de los **anarquistas paraguayos exilados en la Argentina**, quien manifiesta que es el proletariado el que estaría y está en deuda con él por su sacrificio.

Cotello reclama libertad de expresión para la minoría. "Se nos ha llamado insistentemente a los que estamos en contra de la guerra. Yo estoy en contra de la guerra, y por eso merezco el mismo respeto que los demás". De la barra parten insultos hirientes para el orador, planteándose un incidente de grandes proporciones, pidiendo violentamente la barra regimentada la expulsión de la minoría. La presidencia sonríe y simula tener que tomar en consideración los deseos de la "masa".

El orador expresó que la barra estaba bien amaestrada, a lo cual se le contestó con nuevos insultos y provocaciones. Este manifiesta que si la barra y muchos delegados siguen interrumpiendo a cada palabra de la oposición que se pronuncia en este congreso no sólo mantendrá su anterior afirmación sino que la repetirá. "Hasta por razones políticas para la propaganda no conviene que sea conculcada la libertad de expresión de la minoría".

Inmediatamente se refiere a la proposición de que el **diputado nacional** — en esos términos fué presentado al congreso — **Gómez**, formará parte del Presidium. "No es verdad que Gómez represente en el parlamento a toda la clase que lucha contra el sistema capitalista; ¡mentira! Los anarquistas y anarco-sindicalistas no están representandos en ningún parlamento, porque no elegirán nunca un diputado! Aquí él sólo representa al parlamento burgués del Uruguay". (Silbidos. Gritos de "anarco-fascistas", "traidores" y "perros").

Ante esta furiosa agresión se levantó con un gesto teatral el bolchevique **Con-**

treras, y como si ella fuera la insultada, dice a la barra que no de lugar a que el compañero prolongue su discurso.

Como las últimas palabras de Cotello no fueron oídas a causa del tumulto, éste reafirma que Gómez no representa a todo el proletariado revolucionario, sino una ínfima minoría. "Nadie tiene el derecho de arrogarse la representación de la masa trabajadora en lucha por su liberación revolucionaria. Somos invitados para exponer serenamente nuestras ideas, y no venimos a otra cosa que a acordar con todas las tendencias una acción conjunta contra la guerra". A continuación y contestando calumnias anteriores hace un parangón de la posición bolchevique y la anarquista frente a la guerra y la reacción.

González Alberdi, tomó la palabra estando cerrado el debate y habló en nombre de los PP. CC., acordándose por fin y con no muchas ganas de que en el congreso se tratara de hacer un amplio frente único "y no la discusión sobre la superioridad de tal o cual tendencia". Hace un llamado como si los anarquistas obstaculizaran el congreso.

De inmediato se hace cargo de la dirección de la asamblea el Presidium anteriormente designado, en medio de grandes aplausos. Y a continuación se procedió a designar el Presidium de Honor, figurando en él Clara Zetkin, H. Barbusse, R. Rolland, E. Robínez, T. Dreisser, etc., todos de conocida filiación marxista. Se propuso, por parte de un delegado, la inclusión de Rodolfo Rocker, secretario de la A. I. T. y viejo luchador revolucionario, lo que contó con la oposición unánime de la mayoría regimentada.

De inmediato, un delegado de la mayoría propone un criterio de reglamentación de las deliberaciones, en el que figuraban tres miembros informantes bolcheviques, con una hora cada uno; y seis "co-informantes" con media hora, todos bolcheviques.

Un delegado de la minoría mociona en el sentido de que se acuerde a la representación anarquista dos horas para los oradores que expondrán los puntos de vista de su sector, frente al problema de la guerra, y que presentarán un programa de acción común contra ella. Previa discusión, fueron otorgadas las dos horas reclamadas por los anarquistas. Inquieto, pensando en que los anarquistas iban a hablar al final, el **Diputado Gómez** dijo que no se descuide de que al final hable un comunista. La presidencia le aclara que después vendrá el debate general, en que cada delegado tendrá 15 minutos para hablar.

Después se lee la **Orden del día** del congreso, y a continuación se comienza por el informe del Dr. Ponce, en el que manifiesta "que no está definido en ninguno orientación política" pero que **está por el proletariado.** (Aplausos y gritos de "¡viva la U. R. S. S." y "¡abajo los anarquistas!").

Tercera sesión. — Contreras, uno de los informantes oficiales — todos lo eran, porque como es sabido estaban preparados con mucha anterioridad los informes, sin que en ellos tuvieran la más mínima participación los congresales — dice que hay que denunciar a las tendencias que han colaborado en la guerra, refiriéndose a los socialistas y a la actuación reaccionaria de la Unión Ferroviaria argentina. Citó como "único" movimiento revolucionario argentino, las huelgas de los frigoríficos. Dice que estar en **contra de las guerras**, es una consigna reaccionaria. (Aplausos frenéticos de la barra y la mayoría de las delegaciones; gritos de "¡abajo los traidores!", etc., manifestaciones que se reiteran cuando el orador se refiere a Stalin y Lenin, con frases altisonantes).

Agregó que los comunistas estaban con las guerras de liberación nacional, contra la "falsa" consigna de **boicott a la guerra** en general, en contra de la posición anarquista, a la que fustigó soezmente. Trató de colocar a los anarquistas en un plano de oposición a la preparación de la clase obrera para la revolución social. Dijo, finalmente: "los anarquistas son puras frases".

A continuación se leen telegramas y cartas de R. Rolland, Barbusse y otros, que excusan su inasistencia al congreso.

Creydt informa oficialmente sobre la guerra boliviano-paraguaya. Entra en materia después de un canto chauvinista a la "patria del proletariado" para cuya defensa exhortó fogosamente a los presentes. Encontró relación "entre la guerra del Chaco y la agresión a la China".

La ex-leguista y ex-aprista **Nina Flores**, dijo a continuación que informaría sobre el conflicto de Leticia. Pero no se refirió a este asunto y tampoco al motivo de la convocatoria del congreso, sino a combatir todo lo no bolchevique, especialmente al aprismo.

Cuarta sesión. — En medio de histéricos aplausos. **Manzanelli,** delegado del S. R. Argentino, hace una apología de Rusia, de "sus poleas chirriantes", de sus "fábricas humeantes" y del "crepitar de sus yunques". Recordó que él había visto todo eso "con sus propios ojos" en el último viaje que realizó a Rusia. En definitiva, habló de la excelen-

cia de la U. R. S. S. con tanto calor y tal violencia gutural, que daba la impresión de un vendedor de plaza pregonando la bondad de su mercancía. Aseguró que las cárceles estaban llenas de pequeños ladrones; que eran un modelo tal de organización, que los reclusos, fraternizando alegremente con sus carceleros, no sentían deseos de salir. (A esta altura del discurso, una voz de la barra preguntó por qué quienes visitan Rusia no pueden ver a los presos anarquistas. **Esta pregunta quedó sin contestación).**

Y cuando preguntó: "¿Qué se debe hacer con los que roban en las granjas colectivas," — la barra y gran parte de la mayoría del congreso contestó a gritos: "¡Matarlos!" — "Eso — dijo el orador — es lo que se hace en Rusia!... Todo su pretendido informe, en lugar de ser una proposición de lucha contra la guerra, fué un canto fanático a la "patria del proletariado".

Habiendo terminado los "informes" y "co-informes" oficiales, tocó el turno a uno de los delegados de la minoría. Y subió al estrado **Gastón Leval**, quien empezó diciendo:

"Si hemos venido a este congreso, es porque alentamos deseos sinceros de luchar contra la guerra, deseos sinceros de unir todos los esfuerzos para evitar la catástrofe insensata que se avecina". Y agregó luego: "Es demasiado grande el tributo de sangre que se quiere exigir a la humanidad, para que vengamos aquí a discutir tendencias ni a sacar provecho para determinada orientación política". Señaló que el orador que lo había precedido en el uso de la palabra habló de Rusia y no de la guerra. Se refirió a la conflagración de 1914-18 con amplio acopio de datos para dar una idea de la magnitud de la catástrofe. Dió las cifras de los presupuestos de guerra desde 1920 hasta la fecha y los datos técnicos y comparativos sobre el aumento de la potencialidad mortífera de cada armamento bélico. Habló extensamente de cómo las industrias de paz pueden convertirse en bélicas. Y por lo tanto, cómo, sin que haya contienda, se trabaja efectivamente por la guerra. Demuestra que la técnica de la guerra está tan adelantada, que es cada vez menos necesario el empleo de las grandes masas, en virtud del empleo cada vez mayor de las máquinas.

Habló de la ineludible necesidad de declarar la huelga general revolucionaria apenas se produzca la orden de movilización de tropas; señalando que el ataque a fondo y de mayor eficacia era hacia la paralización de las industrias indispensables para la guerra. Opinó que era imposible que los soldados puedan hacer la revolución en el frente porque, víctimas de la férrea disciplina militar y obedientes a la necesidad de la propia defensa, están imposibilitados para la fraternización en las trincheras, que propugna la tesis bolchevique, y que sólo en caso de derrota la revolución es posible.

Señaló todas las causas de la guerra: capitalismo, Estado, militarismo, patriotismo, etc., y la necesidad de luchar contra ellos y tenerlos en cuenta dentro de un plan sincero de lucha contra la guerra. En su estudio analizó los conflictos chino-japonés, paraguayo-boliviano, la acción nacionalista de Sandino, etc. Constató el desconocimiento absoluto, por parte de la mayoría, de toda la obra antiguerrera de los anarquistas desde 1864. También se refirió al peligro del militarismo, propiciando la tesis de que **las fuerzas armadas deben actuar directamente respondiendo a los organismos de producción.** Las palabras finales de este alegato que fué, en realidad, el primero que se hizo **contra la guerra** en este congreso, que fijó posiciones **claras y abogó por** una acción efectiva y conjuncionada, fueron seguidas de muchos aplausos, entre ellos no pocos filtrados a través de la misma barra regimentada.

A su continuación habló el compañero **Roqué**, quien presentó y defendió la ponencia que firmaban 45 delegaciones no bolcheviques, en la que se proponen las bases de un frente amplio y poderoso para el impedimento de la guerra y por la Revolución Social.

Aquí, ante una ponencia concreta del pensamiento y acción libertarios, una ponencia que era una verdadera moción de orden, respondieron los bolcheviques con otra, que no era nada más que una pieza mal traducida del francés — es probable que aún sea un retraducción del ruso — preñada de fobia antilibertaria, y que no encerraba ni un sólo medio de lucha efectiva antiguerrera, que no era más que una repetición de los viejos clisés por la formación de Estados independientes de negros e indios de América, por la no venta de petróleo, carne ni trigo para los ejércitos imperialistas (no dice ni una palabra de la venta de petróleo hecha por Rusia para las escuadras de guerra de Francia y Japón) y un llamado desesperado a la defensa de los intereses del gobierno y Estado de los Soviets. Proponía la huelga general revolucionaria cuando los soldados se encontraran en el frente de batalla, tesis que con anterioridad había rebatido ampliamente Gastón Leval. Finalmente se exhortaba a los obreros a que, "por encima de la volun-

tad de los **jefes** anarquistas'', participen en la defensa de la U. R. S. S., y contra la guerra imperialista; se habla también de ''los jefes traidores de la 1a. Internacional''.

Tocó el turno a los delegados del S. Unitario de la Madera y de la Fed. Bermella del Brasil. Ambos hablaron en contra de los anarquistas y en favor de la U. R. S. S. Nada contra la guerra.

Quinta sesión. — Abierta la sesión, el compañero Leval gastó los quince minutos que le concedía el reglamento del congreso, declarando que todo lo que se decía en el manifiesto de la mayoría era completamente falso. Subrayó el hecho de que la ponencia presentada por las delegaciones libertarias no fué considerada ni discutida; sencillamente se hizo caso omiso de ella. Abundó de nuevo en consideraciones sobre la posición anarquista en la lucha antiguerrera. Sus palabras fueron recibidas con muestras de hostilidad de parte de la barra y muchos congresales.

Los delegados que le siguieron en el uso de la palabra continuaron atacando a los anarquistas con frecuentes insultos y adhiriéndose al manifiesto de la mayoría.

Luego habló **Cotello.** Manifestó el deseo de centrar de nuevo la discusión sobre el problema de la guerra, ya que los oradores se apartaron para atacar opiniones contrarias. Pero su popósito no pudo ser realizado porque los gritos de la barra y de muchos delegados, lo obligaron a aclarar conceptos, haciéndole perder más de la mitad del tiempo reglamentario. No obstante, reafirmó la tesis de los anarquistas de la lucha contra la guerra y sus causas fundamentales: el capitalismo y el Estado.

Habló luego un delegado de la C. S. L. A., el cual se refirió exclusivamente a la ''construcción del socialismo'' en Rusia y al ''arte de la guerra'' y sus cultores bolcheviques. Enseguida un delegado chileno arremetió contra la minoría con insultos tales que provocó la lógica y enérgica reacción de los atacados. El descomunal desorden duró más de 15 minutos.

Llorca, el individuo que en el congreso representó el rol de ''anarquista'', habló de las **brigadas de choque,** de sus viajes a Rusia. de la traición de ''sus compañeros'' y que él era la preuba de que no hay diferencia entre anarquistas y comunistas...

Retiro del Congreso

Sexta sesión. — Un ''delegado'' de una oposición clasista ferroviaria, manifestó que ''en la Argentina tienen una buena influencia dentro del movimiento ferroviario''.

Habló **Carreño,** pero no pudo exponer su pensamiento por impedírselo frecuentes interrupciones. Después de reiterar los deseos de lograr trabajar conjuntamente y con eficacia contra la guerra, anticipó que si las cosas seguirían así, se verían las delegaciones no bolcheviques obligadas a retirarse del congreso.

Finalmente tomó la palabra el representante del Comité Nacional Antiguerrero Argentino, quien se manifestó ''solidario'' con los términos del manifiesto mayoritario. Expresó que la ideología anarquista era pequeño-burguesa. Dijo que ''La Protesta'' había saboteado el congreso y también la revista NERVIO, al unísono con ''Bandera Argentina'' y ''La Fronda'', órganos del fascismo argentino.

Terminó afirmando que los anarquistas que concurrieron al congreso lo hicieron presionados por los obreros revolucionarios. A estas palabras siguió una violenta demostración de la barra y la mayoría del congreso que, concluyó por imposibilitar la concertación de un plan amplio, sin exclusiones ni sometimientos, de efectiva acción contra el terrible flagelo de la guerra.

A esta altura de los acontecimientos y cuando el desorden amainó un tanto, **Leval,** en nombre de la minoría libertaria, pidió la palabra y manifestó que era, como se advertía, imposible inteligenciar un programa de actuación paralela en la lucha contra la guerra. ''Y como no venimos a este congreso para hacer intercambio de insultos, sino a llenar una misión realmente antiguerrera, y en virtud de la absoluta imposibilidad de llenarla, nos retiramos de él''.

Una estruendosa batahola siguió a las palabras del orador; los insultos llegaron a límites inimaginables y gracias a la serenidad de los atacados se evitó que las cosas tomaran un cariz lamentable.

Los delegados trotzkistas echaron en cara de la mayoría la forma en que habían desarrollado el congreso. Hicieron notar el espíritu sectario de los discursos políticos allí pronunciados, y resaltaron la posición de burócratas de los jefes allí presentes. Esto produjo una reacción de los bolcheviques 100 x 100, quienes expulsaron a los trotzkistas.

Continuó el congreso. Desde ese momento se votaron todas las declaraciones ''democráticamente'' presentadas. ¡Se había logrado la tan ansiada unanimidad!

Hoy:

Detenciones. Confinamientos a Ushuaia. Deportaciones

EDITAR una publicación y no referirnos a la situación actual del país, es algo completamente imposible para nosotros. Hablar de las dictaduras de América, del hitlerismo en Alemania, de la situación de China, y silenciar prudentemente todo lo que ocurre aquí, no ha sido nunca actitud de **NERVIO**; tampoco ha de serlo ahora.

Tenemos, pues, que hablar. Debemos expresar, bien fuerte y bien alto, que vivimos momentos más graves y de mayor represión que durante la dictadura de Uriburu. Y lo que es peor, vivimos en un ambiente de más sometimiento, de más cobardía, que en los días posteriores a la asonada septembrina. Se notaba entonces una repulsión instintiva hacia la novedad poco grata del estado de sitio y los bandos militares. Los estudiantes, los maestros, los intelectuales, además de los trabajadores, que siempre son las primeras víctimas, se veían ante el imperioso deber de hacer algo: protestar, formular declaraciones líricas, realizar actos públicos, o reunirse clandestinamente, para continuar repitiendo con orgullo: "En la Argentina no podrá existir durante mucho tiempo una dictadura".

¿Y ahora? Apenas comprendieron todos ellos que no era de emergencia el rigor del estado de sitio decretado por 30 días, que ya difícilmente se podrían resguardar tras las garantías constitucionales, pues ni este gobierno constituciosamente dictatorial, ni ningún otro que pueda sucederle, podría mantenerse si no es con represión violenta —legal o extralegal— a todo movimiento de justicia y libertad, a toda expresión del pensamiento libre; inmediatamente refrenaron sus impulsos hacia espectaculares acciones revolucionarias y... silencian, se someten, claudican...

Y el mayor peligro es ese: si nos acostumbramos a pensar que tenemos que resignarnos, nada haremos para evitar que los mayores atropellos se continúen cometiendo. Porque la táctica del gobierno es hacer cumplir lentamente, pero con firmeza, a fin de provocar la menor reacción popular, todo el programa de septiembre. Hoy son diez obreros deportados, mañana son confinados otros veinte a Ushuaia, luego irán muchos más, a sus países de origen, a Villa Devoto, a las cárceles de toda la república. Hoy es un diario clausurado, mañana varios periódicos y luego serán prohibidos hasta libros y revistas.

Si no protestamos, si no agitamos y divulgamos estos hechos ante todos, incluso en los sectores más inmunes por ahora, no podemos tener ninguna esperanza en que esto termine.

NERVIO no vacila en denunciar todos estos hechos y en recordar el enorme compermiso que tenemos de luchar por la liberación de todos los presos sociales, aunque de ello resulte que las medidas ya tomadas, de prohibir su circulación en el Correo y secuestrar los ejemplares en los puestos de venta sean aumentadas, aunque con ello merezca la clausura definitiva y el secuestro de toda la edición.

Colaboración con el Trust Ferroviario

Queremos insistir sobre el peligro de infiltración reformista que amenaza al movimiento obrero revolucionario del Continente. Hemos denunciado ya que la ofensiva se llevaría a cabo de preferencia en el ramo del transporte, por medio de la Fraternidad Ferroviaria, que obra por delegación de la Federación Internacional del Transporte y de la Federación Sindical Internacional, en complicidad con las empresas y los gobiernos que se van sucediendo en estos países.

Los datos que siguen, lo prueban irrefutablemente. El trust ferroviario argentino está empeñado en mantener y ampliar su hegemonía del transporte en el país. Hace un tiempo sostuvo una campaña periodística contra un proyecto de red caminera. Pero sin duda no habrá sido suficiente; y ha decidido seguir el camino que le señalan los Estados Unidos: la presión electoral sobre los políticos para obtener ventajas sobre las otras ramas del transporte.

Tenemos a la vista un boletín semanal para uso exclusivo de los empleados, editado por una empresa ferroviaria, en el que se les insinúa la organización con fines electorales para decidir a los políticos en favor de los intereses del capitalismo ferroviario. Y es la U. Ferroviaria quien toma a su cargo la continuación de esa campaña, y expone los mismos argumentos para uso del proletariado del riel. En su órgano oficial "El Obrero Ferroviario" (16 de marzo), señala también el fantasma de la desocupación que amenaza a los ferroviarios, si no se toman medidas, y el menor beneficio que implica para el fisco el transporte automotor.

Pero hay detalles que se les escapan a los dirigentes de la U. F., que se lamentan de la "competencia desleal del automóvil" y del "evidente perjuicio de los compañeros dedicados a esas tareas".

Veamos un caso a la puerta de la Capital: El F. C. C. A. explota un servicio de ómnibus entre Victoria y Villa Ballester, ejerciendo el monopolio del transporte en el trecho comprendido entre San Martín y Boulogne. En ese trecho nadie puede transportar pasajeros. Los chauffeurs de San Isidro que intentaron ganarse la vida en este recorrido, sufrieron las persecuciones de las autoridades y la policía.

El asunto del transporte (tan caro a los políticos socialistas y sindicalistas colaboracionistas) ha dado lugar a diversos hechos que el proletariado debe tener en cuenta.

Campaña contra las carreteras.

Campaña por la "coordinación del transporte" (léase control) llevada a cabo simultáneamente por las empresas, los burócratas sindicales y los políticos socialistas.

Proceso de la "Unión Chauffeurs" por "asociación ilícita".

Proyecto de reglamentación del transporte colectivo, presentado por los socialistas en el C. D., y tentativas simultáneas de organización patronal de los dueños de "colectivos" y "micro-ómnibus".

Intento de destrucción de la organización sindical revolucionaria de los Obreros del Puerto y complicidad con los fascistas a sus efectos.

Estas maquinaciones pueden tener una influencia decisiva en el "éxito" de la misión Roca en Londres...

J. H.

De Cómo Fué Salvada la Civilización

EN la tranquilidad ruidosa de la selva, Hidus, el mico de bella apostura, lanzábase, brincando con aire solemne, de rama en rama.

—Sí — pensaba en su interior, mientras daba una voltereta ve'oz en el espacio. — Sí, yo, Hidus, he sido enviado al mundo a realizar grandes obras.

Asido con una mano de la punta flexible de un álamo, preguntóse a la vez que iniciaba un segundo salto:

—¿Acaso no lo indica todo mi aspecto?

Una idea súbita cruzó por su cerebro. Con la rapidez del rayo precipitóse al suelo, llenando la clara atmósfera de chillidos, y echó a correr hacia el claro. Fluía, allí, la corriente de un arroyuelo con murmurante dulzura. Sobre su cristalina superficie inclinóse graciosamente el mico.

—¡En verdad soy hermoso! — exclamó contemplando con sincera admiración el reflejo que le devolvían las aguas. — ¡Grande y hermoso!

Aquella constatación hinchó de orgullo su pecho. Agrandóse y echando a los cuatro vientos su íntima satisfacción echó a andar por entre los árboles, marcial el paso, alta y erguida la cabeza, la mirada brillante fija al frente.

—Soy, además, inteligente. Mi inteligencia y mi cultura sobrepasan a la de todos los otros miembros de la tribu. Y por sobre todas las cosas, concéntrase en mí toda la nobleza de mi estirpe.

Apartando de un decidido golpe un tronco caído que le interceptaba el paso, agregó, firmemente:

—Soy fuerte.

Girando sobre sí mismo el tronco fué a caer sobre unas matas cerca, muy cerca, de sus extremidades inferiores. La corteza semipodrida quedó al aire. Los ojos de Hidus se posaron sin quererlo en ella. Brillaron de inmediato sus pupilas: un gusano, un hermoso gusano, grueso como el dedo más grueso de sus manos, trepaba lentamente por la superficie rugosa del tronco. Codicioso pasóse la lengua por los labios, y cogiéndolo delicadamente, de un mordisco dividiólo por la mitad. Saboreó aquel manjar delicado con lentitud de sibarita, y reanudó el hilo de su pensamiento al compás de su paso marcial.

—¡Soy hermoso! (¡Plan!) ¡Soy grande! (¡Rataplán!) ¡Soy inteligente! (¡Plan!) ¡Soy noble! (¡Plan, plan!)

Imaginó de súbito que todas las hembras de la tribu lo contemplaban. La curva de su pecho hízose más amplia, más rígido y firme el paso, y la vista aún más altiva, rasó la copa de los árboles para ir a hundirse en el firmamento.

Hugus y Papus, los venerables

Un profundo suspiro arrancó del pecho del anciano Hugus.

—Los tiempos han cambiado mucho, hermanito Papus.

Su voz, como su aspecto, era paternal, llena de melancólica dulzura. Acariciaba con su acento el follaje de los árboles circundantes, cuyos troncos hendían el espacio.

—Hoy la selva está desconocida — continuó. — Un mal extraño ha caído sobre sus habitantes: una especie de red que nos enrieda a todos entre sus mallas.

Inclinando la cabeza, cargada de años y dolores, continuó:

—Las tribus están como adormecidas. Viven una tonta vida pacífica, desprovista del punzante interés de la lucha... Degeneramos... Degeneramos... — concluyó filosóficamente.

La tristeza que fluía de toda su figura pareció acallar los profundos rumores del bosque.

Hugus, su compañero, tan venerable como él, y tan cargada su cabeza de pesares, lo envolvió en una rápida mirada impregnada de comprensión.

—¡Qué hermosos días aquellos hoy ya pasados en que la vida nos brindaba todo su maravilloso caudal de belleza! — respondió. Sobre su rostro arrugado por los años extendióse como una sombra.

—Sí — continuó Hugus. — El despreciable espíritu de afeminamiento que se ha abatido sobre los nuestros llevará la selva a la ruina. Ya no existen medios de regenerarlos ni siquiera por la lucha... ¡Ah, las luchas!... El fuego sagrado de la guerra corría por las venas de los micos del pasado. ¡Aquellos sí que eran verdaderamente micos!

Una masa dolorosa envolviólos a ambos en sus invisibles lazos.

La selva ni aún susurraba. Diríase que el sol ya no lanzaba sus rayos sobre ella.

—Ahora — gritó súbitamente inflamado Hugus, ardiéndole las mejillas de un fuego interno incontenible. — Ahora la selva está maldita por haberse alejado del sendero que le trazaran sus antepasados.

Calló Hugus, y Papus, con un gesto rebosante de ternura, palmeó su espalda.

—Cálmate, Hugus — díjole insinuante. — No olvides tus viejas dolencias y tu exacerbada sensibilidad. Cálmate, si no te sentirás mal.

—Verdad. Pero, ¿qué hacerle? ¿Cómo evitar que la indignación se apodere de mí?

Con un hilo de voz, continuó:

—¿Qué haremos ahora con las piedras arrojadizas? ¿Quién va a comprarlas si ya nadie quiere guerrear? ¿Qué haremos nosotros con ellas? ¿Quién nos procurará el sustento a nosotros que hemos velado siempre por mantener bien alto el espíritu de la raza?

En la inmensidad azul reinaba el silencio. Abajo, en la inmensidad verde, nada hubiera osado quebrarlo.

El Salvador

Los heroicos pies de Hidus seguían hollando marcialmente el polvo de los senderos de la selva, cuando los dos ancianos dieron con él. Sin ninguna sorpresa, se volvió hacia ellos, y pronunció el saludo ritual de la tribu:

—¡Que jamás os falten los gusanos y los frutos!

Con acento que traicionaba el alivio, éstos respondieron:

—¡Lo mismo te deseamos, noble hermano!

Avanzando unos pasos halláronse frente a frente. El momento era de una solemnidad extraordinaria. Allí, en aquel claro de la selva, la historia iba a ser decidida.

Obedeciendo a una indicación apenas anunciada por un ligero gesto de Hugus, por ser más anciano Papus inició la conversación. A él debióse, pues, el resultado de aquella entrevista inolvidable.

—Hace varios días que erramos en tu busca, Hidus.

Disimulando la sorpresa, el mico de bella apostura irguióse ante ellos.

—Aquí me tenéis, pues. Decid.

Inclinándose con toda la galanura cortesana que emanaba de su figura, Hugus intercedió:

—Tú eres la única esperanza de nuestra raza.

El pecho de Hidus sufrió una súbita hinchazón.

—¡Verdad! ¡Verdad! — afirmó, consciente de su importancia.

Próximo, muy próximo a él, casi al oído, Papus murmuróle:

—Venimos en nombre del pueblo de Gernia a tratar de llegar a un acuerdo contigo.

Siguiendo sus movimientos con atención, Hugus insinuó:

—Eres más que una promesa. Eres la brillante realidad que ha de hacer resurgir nuestra estirpe.

Pasaron unos segundos antes de que Hidus cesara de pasear militarmente su pecho por entre los troncos.

—Podéis confiar en mí. Hablad — contestó por fin.

Una breve interrupción sucedióse. Nerviosamente, Hidus, el heroico, comenzó a buscar por entre la noble pelambre que cubría su cuerpo, y tras algunos instantes de búsqueda, arrancóse una pulga y se la llevó a la boca con ademán triunfante.

Pasado aquello, el patriarcal Hugus, dijo, solemnemente:

—La civilización está en peligro. ¿A qué ocultarlo? En inminentísimo peligro. La raza degenera: ya nadie pelea. Los micos prefieren pasearse con sus hembras pervirtiéndose en lides amorosas, en lugar de mantener en su pecho siempre viva la llama viril cuya más sublime manifestación se halla en la lucha.

Evocado por sus palabras, el sombrío cuadro del momento por el cual atravesaba la Miquería casi adquirió contornos reales, haciéndose tangible.

—Aún los micos del campo han dejado de comprender el significado, dos veces sagrado, del trabajo — agregó Papus entonces, como para dar el último toque siniestro al cuadro.

Hidus plantóse frente a ambos. Pegó una cabriola, rascóse la espalda, y, levantando bien alto la cabeza, dijo:

—Habéis obrado bien en recurrir a mí. Dejadlo por mi cuenta que yo lo arreglaré todo.

Papus, poniendo los ojos en blanco por la emoción agregó:

—Por doquier pronunciaráse tu nombre con admiración. Nuestras hembras te mirarán como un héroe.

Estas palabras produjeron en Hidus un extraordinario efecto. Pegó una voltereta y exclamó:

—¡Las hembras!

—Sí. Tendrás además a tu disposición nuestro poder, nuestros frutos y...

—...muchos sabrosos gusanos de nuestra parte — remató Hugus, intencionadamente haciendo sonar las mandíbulas.

El pecho de Hidus pareció exceder los límites de la selva...

Poco después los respetables ancianos



reanudaron su marcha, satisfechos íntimamente por haber cumplido su elevadísimo cometido en pro de la civilización.

Hidus, el mico de apuesta figura. caminó unos instantes alrededor de un grueso álamo, brincó luego hasta la cima, para desprenderse casi en seguida y precipitarse al suelo. Con andar rígido y marcial fuése aproximando al familiar arroyo. Contempló su reflejo en las aguas y exclamó, atuzándose el bigote:

—¡Oh, qué hermoso soy! ¡Hermoso, grande y noble! — agregó.

Irguiéndose cuan alto era lanzó a la selva atónita este grito:

—¡Yo, Hidus, salvaré la civilización!

Bajo la copa verde de los árboles su voz se extendió al infinito.

Entonces, elevóse un ave en vuelo y pasó por sobre la cabeza de Hidus, graznando: ¡Salve, tú, Salvador!

Y la sombra negra de sus alas proyectáronse sobre el arroyo trazando una franja negra sobre el pecho de la figura

que se miraba desde el fondo de las aguas.

La Reunión del Consejo de Sabios

Nunca un consejo que reuniera tantas celebridades habíase celebrado con mayor brillo. Todos los grandes eruditos con que contaba Gernia, que no eran pocos, y los más grandes hombres de ciencia habían concurrido, aportando el tesoro inagotable de su sabiduría. Grandes matemáticos y filósofos, cultores de las ciencias exactas y de las artes, hombres que habían quemado sus cejas durante largos años para penetrar los secretos de la naturaleza; todos animados de un solo propósito, estaban allí, pendientes de los labios de Hidus.

Alta la cabeza, sereno y pausado en el gesto, él, llenaba con la sonoridad de su voz, aquellos lugares.

—Sabios y eruditos de Gernia: Hace un año me ha caído en suerte el honor de reuniros en este mismo claro para confiaros la obra más grande de todos los tiempos. Hoy, viéndoos de nuevo reunidos aquí, puedo a duras penas contener el inmenso orgullo que hierve en mi pecho, al pensar que sois vosotros, los hombres de mayor sabiduría de la Selva, el mejor exponente de la capacidad de nuestro pueblo. Basta miraros para hallar la demostración irrefutable a lo sustentado por mí cuando os llamé a este mismo lugar. Pero lo que en mi era intuición interior, voz divina resonando en el fondo de mi pecho, transfórmase con vuestra sabiduría, en firme y sólida convicción científica.

Una salva de aplausos saludó al hermoso discurso del Salvador, costó grandes esfuerzos conseguir aplacar la admiración de los concurrentes.

Luego los sabios fueron ocupando uno tras otro, la tribuna, y, entre aplausos y signos manifiestos de admiración, cada cual dejó oir su informe.

Tocóle al anciano Hegus (noble cabeza, ojos brillantes, de místico fuego) hacerse oír primero.

—Dios creó el cielo y la tierra, y puso a los micos sobre ella — comenzó a decir reposadamente. Nuestra tribu emanada directamente de Dios, fué la primera que holló con sus pasos la tierra. Los primeros micos tuvieron la inmensa dicha de contemplar el rostro divino, y por consiguiente, la raza de los Gernios está impregnada dél espíritu divino y destinada a las más grandes obras de la selva. He dicho.

El insigne matemático Momus, gran ingenio y aun más grande espíritu analítico tomó la palabra.

—Hace tres mil siglos — dijo — que apareció el primer matemático del mundo: Xenus, el humilde pastor, miembro notable de nuestra tribu. A él se debe el trascendental descubrimiento de que dos más dos es igual a cuatro. Decidme, sabios sin par que ocupais este claro, ¿quién hubiera descubierto esta una enorme verdad de no haberla descubierto Xenus, nuestro ilustre antepasado? Toda la matemática está basada sobre este insigne descubrimiento debido a nuestra raza. Así, pues, si dos más dos es igual a cuatro ¿quién puede poner en duda el que nuestra raza sea la raza superior? ¡Solamente un ignorante, señores, un enemigo de la civilización!

Largo rato, estuvo el eco atronando el espacio. Momus fué llevado en andas por sus camaradas en medio del júbilo del pueblo.

Ocupó, luego el lugar del orador, un mico de mirada plenamente penetrante como su inteligencia reconocida.

—He pasado largos años dedicado al estudio de la micometria, y de ello he sacado esta elevada enseñanza. El índice craneano de nuestra tribu es igual a 50, mientras el de las otras tribus sobrepasa a cien; que el ontomagtismo en las razas inferiores hállase muy acentuado y el pigmento de su sistema tricótico muy reducido. Sabiendo que el ángulo facial, el índice craneano, el prognatismo y la pigmentotricosis son signos inconfundibles de la más elevada evolución, declaro, por tanto, que todos los componentes de la

tribu de Gernia son infinitamente superiores a los componentes de las restantes tribus de la Selva.

Así como los conocimientos almacenados por Ponus, el lingüista eran grandes, así era su figura. Ocupó la tribuna, y con ademanes exquisitamente espirituales demandó silencio.

—Nuestra lengua, refieren los textos sagrados, fué dada directamente a la tribu de los Gernios, por el ser supremo. Imposible negarlo, ciego pretender no verlo; nuestra lengua es de origen divino. Veamos de paso una prueba. Los sustantivos que en número infinito constituyen el caudal de nuestro lenguaje, admiten en sus declinaciones quince desinencias distintas, en cambio los sustantivos de otras lenguas difícilmente alcanzan a trece. Además el vocablo Gernia muestra en su evolución el origen. Ger, derívase de la raíz YM, o sea Dios, y nia, de ark, que en el lenguaje de nuestros antecesores significa "descendiente". A los otros órdenes de prueba, agrego yo el lingüístico, y declaro que según ellas, hácese absoluta en su perfección la conclusión siguiente: Nuestra raza es la raza superior.

Tronó la selva, Diríase que hasta los árboles agitaban sus frondas para manifestar su conformidad.

Fueron muriendo, por fin, las señales de admiración, y pudo entonces, Cornus dirigirse a la distinguida asamblea.

—Cuando apareció en la selva nuestra tribu, apareció con ella la civilización. (aplausos). Trajo consigo la ciencia, las artes, la industria. La raza de Gernia exploró genialmente los campos del dominio empírico y especulativo, es decir que los Gernios descubrieron el pensamiento y todas sus posibilidades. Además inventaron la forma de revelarlo y hacerlo accesible a todos, creando los más altos modelos culturales de que se enorgullece la civilización; nuestro pueblo halló además su expresión sintética; el estilo. (¡Viva, Viva!). Pero, no, señores, a pesar de la importancia que esto tiene, no me baso en ello para inferir que los Gernios son seres superiores. No. Hay algo aun más altamente significativo, algo que es propio solamente de los pueblos nobles: la generosidad. Con amplitud magnífica los nuestros cedieron a los pueblos inferiores los productos de su cultura, permitiéndoles hacer uso de ellos, y dejándoles aprovechar sus admirables descubrimientos.

Así, gracias a la generosidad de los Gernios, las otras tribus han aprendido a pensar y a escribir, es decir hanse vuelto pueblos civilizados. Con inmenso orgullo grito ahora a los cuatro vientos: ¡Gernia es la gran raza, diré más, Gernia es la Raza, con mayúscula! Los demás son ¡mierda!

Este último argumento fué en extremo convincente. Cuéntase que entonces el entusiasmo se hizo casi delirante, los árboles sacudíanse violentamente a causa de los brincos de alegría que daban los concurrentes.

El Discurso que Salvó a la Civilización

En el claro, bullían los micos como un mar. Arriba, abajo, por todas partes, de horizonte a horizonte, todo espacio libre hallábase ocupado por una multitud agitada y nerviosa. En lo alto, tan alto que parecía poder tocar el cielo con sus manos, la figura de Hidus, destacábase neta y altiva, auroleada su cabeza por un rayo de sol. Hablaba. Su boca (admirable boca sombreada por un hermoso bigote) abríase para dejar escapar el torrente de elocuencia incontenible.

De tanto en tanto volvíase hacia la comisión compuesta por las más distinguidas micas, ubicada a su derecha, y una luminosa sonrisa florecía en sus labios.

—Nobles miembros de una raza nobilísima, oíd! Desde esta elevada tribuna a la cual los altos designios de la providencia me han elevado, hago llegar a vosotros mi mensaje. El consejo de sabios, compuesto por los más grandes hombres de ciencia de la época acaba de comunicarme el resultado de sus profundas reflexiones. Oíd.

Dramática era la atención de los oyentes.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué se aparta este pueblo mil veces glorioso de la tradición legada por sus padres? ¡Decid! ¿Por qué?

Fuego eran sus palabras, fuego despedían sus ojos, y su cuerpo se agitaba como una enorme llamarada.

—¿Olvidamos acaso que descendemos directamente de Dios? ¿No sabemos ya que somos una raza noble? ¿Ignoramos que el arte, la ciencia, la cultura en general ha sido creada por los Gernios? ¿No tenemos en cuenta, por ventura, que nuestro pelo (¡Oh nuestro pelo!) es rubio y por lo tanto constituímos la raza más elevada de la Selva?

Recorriendo con sus carbunclos ardientes un ámbito a otro del claro, afirmó:

—¡No! ¡Nada hemos olvidado! ¡Yo os diré, ciudadanos, lo que mi claro ingenio me ha revelado! ¡Escuchad! ¡Nosotros no degeneramos! ¡No podemos degenerar! ¡Somos demasiado nobles para eso!

El mar de micos sufrió una conmoción, se encrespó y estalló en un rugido inmenso:

—¡No! ¡No podemos degenerar!

¡Prestad oídos, y escuchad con atención, nobles gernios! Con astucia sutil, arteramente, se han deslizado entre nosotros los miembros de un pueblo extraño, innoble. Fácil es reconocerlos. Llevan en si los estigmas de un raza degenerada ¡el pelo oscuro! Esos seres inferiores han sabido, valiéndose de mañas y argucias de esas que repugnan a nuestra elevada naturaleza, infiltrarse en nuestra vida, viciar y corromper nuestra cultura. Pues bien, ¡ellos son los culpables de que escaseen los frutos y gusanitos! ¡Ellos son los que han amortiguado el empuje viril propio de los Gernios! ¡Ellos son los verdaderos enemigos de nuestra raza!

La multitud quedó sobrecogida de asombro. ¿Así que eran ellos los culpables de la miseria reinante?

—¿Qué actitud debemos adoptar frente a esta peligrosísima invasión, — prosiguió Hidus. — ¿Permitiremos que la cultura de la raza desaparezca y con ella la civilización de la faz de la Selva? ¿Permitiremos que continúen privándonos de nuestros frutos, sembrando entre los nuestros el hambre? — ¡No! ¡El honor de la raza rubia lo exige; la salvación de la civilización lo impone! ¡Hay que extirpar a ese pueblo vil e innoble que se ha introducido en Gernia! ¡Hay que aniquilarlos por completo! ¡Oh nobles gernios, oíd! ¡Idos a casa del venerable Hugus y adquirid piedras arrojadizas! Considerando el propósito purificador que os guía, Hugus, generoso como siempre, ha decidido sacrificar sus beneficios, y reducir el precio de las armas! ¡Salvad la civilización!

En el corazón de la noble raza de Gernia repercutió hondamente la inspiradísima alocución de Hidus, el de apuesta figura, y estalló en un inmenso alarido, que pareció arrastrar como un huracán la Selva... Narra la historia que así fué salvada la civilización.

Luis ORSETTI

Hechos

Por Qué el Congreso de Montevideo No Fué un CONGRESO

HEMOS leído un informe oficial del Congreso bolchevique de Montevideo. Como no podemos dedicar más tiempo ni más espacio en refutar todo lo incierto, tergiversado y calumnioso del mismo, es decir, su totalidad, nos concretamos a exponer — además del informe que aparece en otras páginas — puntos claros e irrefutables de lo que, en conjunto, fué ese congreso.

1. — Al nombrar de antemano la C. Organizadora los relatores, impidiendo que se nombraran comisiones de las cuales ellos debían surgir, se ahogó toda posibilidad de discusión objetiva e imparcial, ya que las distintas tendencias no estaban representadas en la tesis sostenida por esos relatores. No se pudo lograr relatores de mayoría y minoría, lo que habría dado lugar a un examen serio y profundo de cada punto del orden del día.

2. — En lugar de discutirse y resolverse punto por punto todo lo planteado, se informó ''en general'' y se proclamó la ''discusión libre'', lo cual, unido a lo primero, impidió la claridad de los debates y los hacía casi estériles. Es esta una táctica cuyo peligro no se advierte superficialmente; ella tiende al sabotaje de las deliberaciones y a impedir que las cuestiones sean tratadas con toda su amplitud ante las delegaciones comunistas, muchas veces sin criterio, y susceptibles, por tanto, de ser influenciadas por otras razones que las expuestas por sus jefes.

3. — En el proyecto de manifiesto distribuído a los congresales, se sostienen tesis completamente contradictorias. Una consiste en que se ''eche a los ladrones extranjeros'' (fórmula del más puro nacionalismo) para nombrar un gobierno autóctono. Se confunde América del Sud con las colonias africanas o asiáticas. La otra tesis consiste en que hay que oponerse a la guerra. ¿Cómo conciliarlas?

4. — Los delegados bolcheviques sostuvieron la tesis de que es necesario ir a las fronteras para fraternizar en ellas, e iniciar allí la revolución. En realidad es esto una falacia que predispone a aceptar la guerra, según ella convenga a la política de Moscú. Pero en este caso ¿por qué luchar o recomendar la lucha contra el transporte de armas? ¿Por qué aplaudir a los paraguayos que desertaron y asistían al congreso? ¿Por qué aplaudir a los que se rebelaron en el Paraguay?

5. — La teoría de hacer la revolución en las fronteras, entrega de nuevo al proletariado a los militarismos beligerantes de mañana — y la revolución se hará después... o no se hará. Sólo será posible en caso de derrota. Pero la derrota en la próxima guerra, implica algo más que la destrucción de varios millones de combatientes. Implica el exterminio de TODA la población militar y civil. ¿Y con quienes harán después la revolución los bolcheviques?

Uruguay

Capitalismo de Estado y Dictadura de Clase Colegialismo y Presidencialismo

REFOCILO de burgueses intoxicados, bandera blanca para los revolucionarios de todos los credos perseguidos de frontera a frontera, Uruguay, propicio remanso a la vera de los tumultuosos caminos del mundo, acaba de dar el golpe de timón que, queriendo evitarlo, acelera la marcha hacia el derrumbe final de su organización capitalista.

VINCHAS

País de ganaderos, las luchas civiles entre el caudillismo inflamaron durante lustros el belicoso espíritu gaucho formado en el individualismo español y la valentía indígena y tras la vincha blanca o la colorada, en alto el lema tramposo "**¡campo libre y carne gorda!**", sus cuchillos supieron de heroicidades inútiles.

De los hogares sufrientes, de la juventud despojada del odio banderizo, surgió el reclamo de paz. A la estabilización del desarrollo capitalista también ella era necesaria. Colorados y blancos fueron enfundando sus carabinas y sus facones.

BATLLE

La fracción más numerosa del Partido Colorado encuentra en José Batlle y Ordóñez no sólo su vigoroso líder sino la figura nacional que pone fin a la guerra interior abriendo nuevos rumbos al porvenir de su país. La extrema liberal llega al gobierno y va a realizar, en los límites históricos y no perdiendo de vista la idiosincrasia y las posibilidades locales, lo máximo que el liberalismo puede realizar. Frente a las nebulosas figuras del radicalismo argentino enfermo de un liberalismo demagógico y palabrero, y sin ninguna orientación seria, Batlle se nos presenta en América como un formidable realizador y hombre práctico. Batlle, que no es marxista, tiende a realizar el socialismo de estado; su política asigna al estado una función legislativa y administrativa ampliamente democrática, basada en una economía nacional monopolista. Antes que el fascismo italiano y que el bolcheviquismo ruso, el batllismo inicia el ataque al comercio y a la industria privada, entregando al estado - patrón paulatina pero firmemente, el control de las ramas vitales de la producción y el consumo del país.

EL ESTADO MONOPOLISTA

Es así que a través de los gobiernos batllistas se van constituyendo los "entes autónomos", cuerpos colegiados técnicos administrativos que organizan: el Frigorífico Nacional competidor del Artigas y el Swift extranjero; la Usina de Aguas Corrientes y de Electricidad; el servicio de teléfonos automáticos que va a suplantar a los deficientes teléfonos extranjeros; la poderosa fábrica de cemento portland; la destilería de alcohol; el mercado municipal, etc. Una de las más completas obras que sostienen el monopolio de la

educación por el estado se debe a los diputados batllistas Granert y Cerruti Crosa.

LA "ANCAP" Y LA NAFTA RUSA

La construcción del monopolio del combustible choca con el inconveniente de la nafta cuya distribución estaba controlada por los representantes de la Standard Oil y Royal Deutch. La "A. N. C. A. P." contrata con agentes del gobierno ruso la provisión de nafta que el gobierno va a distribuir directamente a precio inferior al de plaza.

Doble negocio, pues no siendo conveniente a las finanzas nacionales el pago en oro y la consiguiente emigración de metálico, los agentes del comercio ruso aceptan cobrarse en cueros y lanas del país. con lo que la burguesía ganadera podrá restablecerse en algo dando salida a sus mercancías.

Las compañías extranjeras son seriamente perjudicadas. La filial inglesa consiente en vender todas sus instalaciones al estado a precio razonable y en largos plazos, pues al fin de cuentas la "nafta rusa" es nafta que se halla en el suelo de Rusia pero las concesiones de explotación están en manos del capitalismo inglés. La que más chilla es la Standard Oil que no sólo pierde el mercado para sus (1) productos sino como interesante base de infiltración en Sud-América, máxime cuando en el Uruguay acaban de descubrirse supuestos yacimientos petrolíferos. Por otra parte, el frigorífico Swift de La Plata, cuyo mejor cliente de lana Lincoln proveniente de la Patagonia fué en 1931-32, el gobierno ruso, perdía por el intercambio ruso-uruguayo, un buen mercado.

(1) Sus productos no provenían de los pozos norteamericanos o mejicanos que se tienen en su mayoría tapados pués su explotación haría que en cinco años casi se agotara la reserva petrolífera yanqui, sino que era también "nafta rusa" comprada a bajo precio a costa de la explotación del proletariado ruso por su estado-patrón y luego revendida como Made in U. S. A.

LOS OBREROS

El estado-patrón puede ser el último reducto de la burguesía en tren de conceder ante peligros mayores, pero le enfrenta al proletariado un enemigo más poderoso que el comerciante privado o el consorcio industrial. La "economía dirigida" — tipo Italia, Rusia o Uruguay — se opone, por las poderosas razones de la defensa del estado — a la acción reivindicatoria de los obreros y empleados. Estos, siempre asalariados, dejan de ser obreros de tal o cual ramo para convertirse en **servidores del estado** y cualquier protesta, huelga o boicott, es delito máximo contra la nación y tanto el código penal fascista como el soviético son rigurosísimos. De ahí la conveniencia de que los sindicatos obreros estén controlados o dirigidos por el partido que detenta el poder del estado.

El poderoso Sindicato Unico del Automóvil de Montevideo (F. O. R. U.) había impuesto a través de bravías luchas que la Standard Oil y la West Indian no proveyeran nafta a las empresas en conflicto y el temor de un boicot a sus productos hacía que las grandes empresas respetaran al proletariado. La sección ómnibus mantenía 600 obreros de la línea A en huelga y estando a punto de triunfar aparece el "ANCAP" con su nafta rusa, provee a la empresa en conflicto y rompe el movimiento al mismo tiempo que ocupa a los elementos de los comités batllistas y nacionalistas desconociendo la sección nafteros de la organización gremial.

Planteadas las exigencias obreras al estado, batllistas y nacionalistas, rojos y amarillos, coincidieron en que los obreros debían someterse al nuevo y poderoso patrón. Haberse visto el apuro ideológico del diputado comunista Gómez que propuso se indemnizara con 5.000 pesos al sindicato, a lo que éste respondió que no quiere dádivas de los gobernantes sino que la nafta del país que gobiernan los bolcheviques no sirviera para apuntalar la explotación capitalista.

El nacionalismo económico que han sos-

tenido en la Argentina los radicales en los asuntos ferroviarios, petrolíferos y agrícolas bajo un pretendido antiimperialismo y que es programa del liberal Alessandri de Chile, nos demuestra en los ejemplos europeos y en el más próximo del Uruguay, como son las puertas de entrada del fascismo que mantiene la propiedad y el salario sometiendo sindicatos, educación, vida pública a las exigencias de un partido dominante que se proclama representante de la nación toda.

LA REACCION BURGUESA

Pero si el fascismo es la tabla de salvación de la burguesía, no es su desideratum. El capitalismo, internacionalista por razón de vida, prefiere "la libertad de comercio", el estado como aliado, no como amo. Por eso, la oposición económica al batllismo y parte de la oposición política, van contra el proteccionismo a las industrias del estado, el competidor y por eso tan difícil le es la propaganda a los socialistas parlamentarios y a los socialistas bolcheviques en un país donde la burguesía liberal les ha ganado la delantera y tiene con ellos tantas coincidencias de programa, táctica y de hechos.

Por eso no se engañaba el pueblo uruguayo cuando veía tras las proclamas nacionalistas del payaso Herrera y los desplantes del correntino Gigliani la mano de la Standard , cuya supuesta oferta de hacerse cargo de toda la deuda externa del Uruguay a cambio del monopolio de la venta y cateo de petróleo durante 40 años hubiera sido debatida en el parlamento si Terra no se apresura a echarle llave. ¿Quiere decir que Terra sirve a la Standard? Terra fué electo con el apoyo de la mayoría batllista y dejó en manos de un amigo su estudio de abogado de la Standard. Terra rompió relaciones con la Argentina en momentos en que ésta le ofrecía en préstamo 500.000 hlts. de nafta nacional para evitar los perjuicios del lock-out de la Standard. Terra es rico como para no dedicarse al saqueo de las arcas fiscales, pero se debe a su clase, al comercio que hace dos años cerraba las puertas para ir hasta su balcón a pedirle la dictadura económica. Terra no olvida que Millet, el gran fabricante de alcoholes sindicado como uno de los financiadores del motin, tiene sus fábricas semicerradas por la competencia ruinosa del estado-bolichero, del estado que paga salarios de hambre por "el bien de la patria" y no por el bien del patriota Z.

POLITICA Y ECONOMIA

Batlle y sus epígonos tuvieron una visión integral de la gestión gobernante del liberalismo: renovación educacional a tono con las modernas exigencias, garantías individuales y libertad colectiva, divorcio, voto femenino, separación de la iglesia y del estado, etc. Completaba su programa político la reforma constitucional; abolición del senado y de la presidencia de la república; una cámara popular legislativa y un colegiado técnico — Consejo Nacional de Administración—. El estado "deus et machina". La culminación podría ser una entente batllista - socialista-comunista, que aparentemente son los más enconados adversarios pero que se aproximan en los propósitos. (Es el caso de Alessandri y Grove en Chile).

Pero no todo el Partido Colorado acompaña al batllismo. Los dos grandes partidos tradicionales uruguayos, como radicales y conservadores en la Argentina, tienen sus alas de izquierda y derecha. La unidad pudo mantenerse en la incertidumbre de la guerra civil o bajo el caudillismo sugestionador del viejo Batlle y ni aun así. A poco de muerto el líder, divididos los hombres no por vinchas sino por apetitos, la concuspicencia del poder ahonda las banderías. La camarilla heredera de las glorias del pasado — los batllistas netos — adormecidos en los laureles ante una nueva realidad del mundo urgido de soluciones, tornaron el ideal liberal en charlataneo de café si bien vivo el propósito reformador. Al igual que aquí, los colorados de más a la derecha se entendieron con los blancos de su afi-

nidad y los colorados del otro costado pactaron con otros grupos blancos nacionalistas.

Y aparecieron otros reformadores de la Constitución: los que quieren un "ejecutivo fuerte", la supresión del Consejo de Administración, el traspaso al P. E. del derecho parlamentario a fijar los impuestos, los que contra "los entes autónomos" del estado reclamaban por los derechos del comercio y la industria nacional.

MIENTRAS TANTO

Igual que nosotros ante la dictadura chilena los uruguayos, en gesto solitario, combatían el mal en casa del vecino, descuidando la propia. A comienzos de febrero del 32, el gobierno, quizá con vista a un juego de bolsa, anunciaba un "complot comunista", clausuraba locales, detenía, prohibía actos públicos Los obreros de las tres federaciones fueron a la huelga general y la policía y la guardia republicana se cebaron en los cuerpos de más de cien obreros y estudiante detenidos y los cuales se les procesó por portación de armas.

La cáscara liberal se caía día a día: monstruosos procesos judiciales a obreros de la F.O.R.U., cierre del puerto a los deportados, ley de "inmigración", obstrucción a los actos públicos. Hambre en la capital, en los suburbios, en el campo.

Y dele al parloteo político-presupuestívoro: que los "entes autónomos" han sido creados para dar empleo a los batllistas, que es necesario "medidas heroicas", que si bien la Constitución indica que son las cámaras quienes deben votar por dos tercios de votos durante diversos períodos de sesiones las reformas a la misma, hay que convocar al pueblo a plesbicito.

Los hombres de orden berreaban: o plesbicito ilegal o motín. Los batllistas y afines se amparaban en la mayoría parlamentaria y en la lealtad del ejército al viejo Batlle para justificar su indolencia ante la visible dictadura próxima.

El colorado Terra dejaba hacer esperando su hora; él no deseaba proclamarse dictador como se vió forzado a hacerlo antes que sus "correligionarios" colorados lo desalojaran. La manifestación que preparaban para el 8 de abril sus acólitos "colorados terristas" con la fracción mayoritaria de los blancos nacionalistas, le pediría, armas en la mano, que se sacrificara por la patria y por sobre sus escrúpulos democráticos instaurara un "gobierno fuerte". No tuvo tiempo de "sacrificarse" y el parlamento fué disuelto antes que iniciara el juicio político al presidente.

VIRAJE INTERNACIONAL

No era necesario esperar los hechos para saber hacia donde se definiría Terra. No sólo las claras muestras interiores sino su política internacional lo estaba diciendo.

Los gobiernos radicales de la Argentina, como los gobiernos colorados del Uruguay, han mantenido singular afección hacia Inglaterra que desplazó en Sud América numerosos millones de libras bien respaldadas por los gobiernos amigos. El viejo Irigoyen le hablaba en chino a los yankees y el viejo Batlle era "un gran amigo de Inglaterra".

Terra rompió con la tradicional inclinación del Uruguay por el Paraguay. Y el representante diplomático de ese país en Norte América, integrante de la comisión de neutrales que tiene entre manos el pleito boliviano-paraguayo, acompañó a puntos de vista bolivianos. El diputado batllista Granert hubiera interpelado al gobierno a no clausurar éste las cámaras. Y vuelta la Standard en danza.

SE ACABO LA FARSA

Terra sacó de dudas a los colorados que lo encumbraron. Les "ganó la plata" a sus aliados ocasionales Saravia y Herrera "copándoles la banca" en el juego del motín y está ahora al frente de "un ejecutivo fuerte". El comercio y la industria tendrán ahora "libertad"; su Fe-

deración y la Federación Rural están de parabienes; Millet reabrirá sus fábricas, la Standard tendrá una base sólida que consolide su avance hacia Argentina.

Las primeras medidas de la dictadura han sido bien dirigidas: sumisión del Consejo de Administración y de los entes autónomos a la única voluntad del mandón que por las dudas designa su sucesor. Gente de confianza en todas partes: Carlos de Castro, representante de empresas petrolíferas extranjeras, al "Ancap"; Bacigaluppi, representante de las empresas tranviarias; Fresia, gerente del F. C y Peyru, miembro del alto comercio. a la Caja de Jubilaciones de Servicios Públicos, en lugar de los delegados obreros a los que se expulsa "de facto". La serie es larga.

Los comerciantes han sustituído a los políticos. Terra no quiere nada para él: quizá le baste que su hijo, como el de Leguía, sea abogado de empresas petrolíferas.

AHORA

El ejército no se va a levantar contra Terra: está con quien paga. El pueblo no va a ir a la insurrección para restituir a los políticos desplazados. Se aplazarán las elecciones y si no se aplazan se anularán o aprobarán según el pueblo vote "conciente" o no.

Con Terra ó sin él, nuestra posición no varía y seguimos estando solos. Quizá la realidad haga reflexionar a muchos y el mal de ayer y de hoy sea el acicate para mañana.

J. M. LUNAZZI



HA NACIDO UN NIÑO

Grabado de Albert Daenens

DIQUE 3. DEPOSITO 5

Puerto Nuevo

A las doce llegamos a la Torre de los Ingleses. Quince minutos después, estábamos frente al galpón donde el Estado, como en la cárcel, como en el cuartel, da de comer a ex-hombres; éstos son desocupados.

El espectáculo que se ofrece ante nuestra vista, no es precisamente el más grato que pueda suponerse. Dos filas, que aprietan varios miles de hombres, y que a cada minuto se van alargando: de un lado. los propietarios de una tarjeta, que consiguieron el lunes para toda la semana; del otro, los que no poseen ni eso. Agentes de policía que sacan sus machetes por cualquier motivo; eslavos, latinos, criollos, que ponen el hombro para recibir los golpes... Son pocos los que hablan, nadie discute. Sólo piensan en llegar, cuanto antes, frente a un plato de sopa; empujan o rompen las filas para correrse adelante.

Y cuando después de dos horas de acercarse, apretándose, al portón, viendo salir y alejarse a los más felices que ya comieron, aparece un empleado que grita: "no hay más comida" y los policías comienzan a expulsarlos, 400 hombres — algunos días son más de mil — que no comerán hasta el día siguiente, bajan la cabeza y se vuelven, sin expresar una protesta, ni un quejido...; ni siquiera comentan su "mala suerte"...

Nosotros sabemos que el espíritu de rebeldía, el anhelo de libertad, jamás desaparecen totalmente en el hombre, por más degradado que esté. Pero es evidente que los desocupados de Puerto Nuevo — en conjunto; hay excepciones — lo han perdido junto con su voluntad; ya son incapaces de despertarlo y decidirse a acciones viriles, a las que sólo podrían ir arrastrados por otras fuerzas, o impulsados por el impresionante efecto de grandes triunfos conquistados en luchas; ahora están deprimidos, vencidos... Y es indispensable comprender la enorme diferencia que los separa de los que viven en el campamento de Palermo, que justifica el desprecio recíproco que existe entre ellos, e indica las posibilidades revolucionarias, tan distintas, que encierran unos y otros.

Es la diferencia entre el hombre que ya nada espera, que hace cola en una fila y recibe insultos y golpes para tomar una taza de mate cocido, para ingerir un plato de comida hecha de resíduos de los frigoríficos, para dormir — si tiene tarjeta — en un galpón, y el otro hombre, que en la misma situación, busca una salida de libertad..., que prefiere mojarse y pasar frío entre cuatro chapas y un poco de paja, y no dormir en el depósito del Estado; que prefiere buscar, pedir o robar la comida — en último caso pasar hambre — y no ir a Puerto Nuevo.

Hemos hallado varios lituanos que hace muchos meses comen de los residuos arrojados en los tachos de la basura. Nos han confesado que son incapaces de pedir ni de tomar las cosas necesarias por su cuenta; sin embargo, juran que jamás irán a olla popular. Y esta actitud, aunque no recomendable, es un índice valioso del concepto que ellos aún tienen de su dignidad.

Naturalmente, también en Palermo he-

mos visto pobres hombres, tirados sobre un piso de barro y paja, cosiendo cuidadosamente la maleta para juntar maíz —¡todavía piensan trabajar!—; son ejemplares de bestias de carga que el capitalismo ya no puede utilizar.

Pero frente a ellos hay una gran parte que, en la misma vida de miseria, hambre y privaciones que pasan, se han formado del trabajo otra moral. Hemos oído responder dignamente a los que ofrecen ciertos trabajos con un salario "satisfactorio", según "La Prensa"; "trabajar ahora es un pecado"; "el que trabaja así es un criminal"; "¿juntar maíz? Que lo junte el que lo sembró".

En las ciudades, el odio que los obreros con trabajo y los desocupados debieran sentir hacia sus explotadores, deriva, promovido por la misma organización capitalista, hacia un odio recíproco entre ellos Ningún enemigo aparece más peligroso para el obrero ocupado como el que, impulsado por el hambre, ofrece sus brazos por un salario que es la mitad, y a veces menor, del que él percibe. Por su parte, el desocupado considera a aquél un ser más privilegiado que los mismos burgueses; por lo general, también, son los más indignos los que quedan, después de cada serie de cesantías.

En un principio, las organizaciones obreras trataron de hacer desaparecer ese peligro, procurando trabajo para todos. Hubo grandes huelgas en las que, aunque se solicitaban aumentos de salarios, la principal exigencia era la reducción de la jornada, con ese propósito. Se establecieron turnos solidarios. Se iniciaron campañas por la jornada de seis horas. Pero actualmente, el problema no tiene ninguna solución dentro del régimen capitalista. Los obreros se resisten a conceder un día por semana a los que trabajan, pues sus sueldos han sido enormemente reducidos. Además, nada se resolvería con ello; hay industrias en las que trabajan sólo el 2 o 3 % de los obreros; ¿qué turnos podrían éstos dar? Y así en todo.

En el campo, donde los colonos se niegan en muchos sitios a levantar las cosechas, la misma situación se presenta para ellos, como para los peones, como para los que no consiguen trabajo: repartirse el **hambre...**

Y es que ahora deben desaparecer todas las divisiones que separaban como castas a obreros, desocupados, campesinos, empleados, a todos los explotados. La defensa de los mismos intereses, de la libertad y de la vida, ha de imponer la unión de todos, en una lucha común.

Esto lo han comprendido los que en Puerto Nuevo y en Palermo están agrupados en comités de lucha. Y lo han comprendido también los que están al frente de la organización obrera revolucionaria, la F. O. R. A., demostrándolo diariamente en su actuación. Nada más elocuente en esta posición que este fragmento de un manifiesto reciente:

"La Federación Obrera Local Bonaerense, al dirigirse a los desocupados, nada promete que no esté en las propias fuerzas de vosotros y los trabajadores organizados en sus sindicatos. En estos últimos, hay también una enorme cantidad de desocupados; el problema que nos plantea esta fase final del sistema capitalista en bancarrota, debe ser encarado conjuntamente por los obreros con trabajo, y los desocupados, de los campamentos, del campo y la ciudad.

¡Luchemos todos unidos, por las reivindicaciones inmediatas de los obreros y desocupados! Deben iniciarse acciones conjuntas, tanto en los movimientos de la ciudad como en la ocupación de las casas desalquiladas y el apoderamiento de los productos de los almacenes donde se pudren, que son vuestras consignas inmediatas. Deben organizarse actos públicos, donde hermanados expongan su voz de rebeldía los obreros y desocupados.

A través de estas luchas, se afirmará la organización y capacitación para la posesión de los talleres, fábricas y campos, hacia la socialización de las riquezas y el intercambio entre los productores, en una sociedad sin capitalismo y sin Estado."

O. BRERO

¡MOONEY!

A los 18 años de lucha mundial por la liberación de Tom Mooney, un destacado militante obrero californiano, se ha conseguido la revisión del proceso monstruoso. Los hechos son los siguientes:

Durante un desfile militar en San Francisco, California, en 1916, estalló un bomba, de cuyo origen nada se sabía. La prensa y la burguesía clamaron al cielo contra los "rojos", pidiendo el máximo castigo. Tom Mooney era un revolucionario enemigo de la guerra y conceptuado peligroso para el orden estatuído porque disfrutaba de grandes simpatías en las filas proletarias.

A falta de otras víctimas fueron elegidos Mooney y Warren Billings como autores de la explosión. Se tramó la farsa policíaco-judicial con todos los detalles; los jurados fueron influenciados por el griterío periodístico, se buscaron falsos testimonios y Mooney fué condenado a muerte. De nada valieron todos los esfuerzos de los conocedores de su absoluta inocencia. La psicosis guerrera lo dominaba todo y lo único que se consiguió después de ingentes sacrificios fué la conmutación de la pena de muerte por la de prisión perpetua.

Una vez conseguido ese primer paso se inició la propaganda por la revisión del proceso, toda una lucha heroica y abnegada del pequeño David contra el gigante Goliath. Sólo un profundo amor a la verdad y a la justicia ha podido sostener esa larga campaña. Y fueron tantas las pruebas de la inocencia de Mooney que el propio juez Griffin que dictó la sentencia se convirtió en un paladín de la revisión de la causa. Los doce jurados reconocieron su error y contribuyeron con Griffin a las



peticiones de indulto y de revisión del proceso. ¡Todo inútil!

En los últimos tiempos, el caso Mooney iba tomando más y más incremento. En la prensa de todos los países se comenzaba a agitar los espíritus para la gran cruzada justiciera. Y una nueva campaña como la de Sacco y Vanzetti estaba en puertas. El coloso yanqui cedió y se dispuso la revisión del proceso. Fué un triunfo quizás nunca visto todavía en los Estados Unidos.

Pero ahora se entra en la fase del duelo efectivo. David, armado con la verdad, va a entablar la lucha final contra Goliath, armado de la fuerza y de todos los recursos de la astucia. Es preciso estar alerta. ¡Hay que pelear todavía! La justicia yanqui, justicia de clase como ninguna otra en el mundo, aunque en todas partes cuecen habas, no cederá fácilmente a la marca de fuego de su villanía. Buscará recursos para hacer valer su fallo de hace 18 años. Y sólo el apoyo internacional salvará a Mooney de las garras ensangrentadas de sus verdugos.

¡Alerta, pues, amigos! ¡Todo lo que se pueda y más aún hay que hacerlo para salvar a Mooney!

EL REY DE LOS CAÑONES

Servicio de Prensa del B. I. A. — El repórter Jorge O'Claren escribe desde Tokio un artículo sobre el fabricante de municiones Hachiroumon Mitsoui, del que extraemos lo siguiente:

EL poder de este hombre es absolutamente incomprensible hasta para un cerebro americano; ¡es más grande que el de Mussolini, que el del Mikado, que el de un Morgan! No se extiende sobre los 381.500 kms. cuadrados de las islas niponas, con sus 70 millones de habitantes, sino que abraza igualmente Corea, Pekín, Shanghai, Hong Kong, Vladivostock, Manchuria, las Filipinas y Hawai. Este hombrecito subvenciona desórdenes en las islas Sandwich, subvenciona al "emperador-hombre-de-paja" Pu-Yi en Mukden, al ejército de aventureros que saquea actualmente Harbin, al mando del Gran Duque Alejandro; subvenciona a los establecimientos japoneses en la Siberia Oriental que actualmente aun es rusa, subvenciona a las fuerzas japonesas en las Filipinas y también sostendrá financieramente la próxima guerra en Extremo Oriente. ¡Que el "Ashanti" marche contra los chinos o contra los soviets: orden de Mitsoui! Si Imamati asesina al desdichado ministro Inoukai: ¡trabajo de Mitsoui! En la maravillosa playa de Waikikin han sido asesinados oficiales de la marina americana: ¡la mano de Mitsoui! Y si en el puerto de Shanghai pelean marineros ingleses y americanos: ¡todavía es por Mitsoui!

El barón Hachiroumon Mitsoui hizo comprar a Imamati. No sé si ese revolucionario ante lo eterno ha recibido dinero por eso, o si la camarilla de oficiales con los que estaba en relaciones le ha embriagado con incitaciones patrióticas... De toda forma Imamati derribó sin piedad al ministro Inoukai. No es que éste hubiese cometido algún delito, sino porque era partidario de la paz y combatía con mano de hierro los proyectos de Mitsoui. ¡Pues Mitsoui quiere guerra! No es solamente banquero y comerciante sino también fabricante de armas. Llama la atención su parecido con el fabricante de balas, el griego Basilio Zacharof. Desde tiempo inmemorial la casa M. B. K. envía a todo el Oriente explosivos, fusiles y ametralladoras. Y cuando los negocios no iban bastante bien, Hachiroumon hacía de manera que la coyuntura en el comercio de armas resultara mejor. Y en estas operaciones se ha desplegado siempre una habilidad que sobrepasa en mucho lo que en Inglaterra ha realizado en ese género el anglo-griego Zacharof.

La familia de los Mitsoui está en el comercio desde hace más de tres siglos. En 1602, Tobouke Mitsoui no abría solamente un banco de crédito sino que al mismo tiempo fabricaba... ¡armas! Y cuando murió, ochenta años más tarde, era el hombre más rico del Japón.

Sus descendientes continuaron sus negocios: bancos de préstamos y comercio de armas. Cada vez fueron más ricos: una dinastía de billonarios. Poseen usinas, diarios y minas, casas de comercio y compañías de navegación, y ejercen una influencia que desde hace mucho tiempo supera en mucho a la de toda firma europea o de todo magnate del trust americano.

Actualmente el baroncito amarillo Mitsoui dispone del 70 o|o del comercio nipón. Es el primer fabricante de armas de Oriente. Su flota consta de 31 navíos de vapor. Es el más grande productor de seda del mundo y el hombre más rico de la tierra.

El barón sabe muy bien lo que quiere, y si, como últimamente comunicaban los diarios europeos, quiere hacer proclamar ahora emperador de la China septentrional al insignificante Pu-Yi, no dice más que su voluntad de desarrollar el poder del Japón, es decir el suyo propio, sobre el continente, hasta el momento en que, suficientemente poderoso, arrojará la máscara y dirá: "Quiero la guerra contra Rusia". Y si de vez en cuando estallan desórdenes en Hawai, proviene simplemente de que aun no renunció a sus proyectos de separar de cualquier manera ese grupo de islas de los Estados Unidos.

Lo que este hombre quiere obtener es la formación de un inmenso imperio orien-

tal, englobando la Siberia oriental, la Manchuria, la costa nordeste de la China, las Filipinas, Hawai y hasta una parte quizá de la Indochina. Este imperio se hallará económicamente lo mismo que políticamente bajo la dominación de Tokío. La superpoblación japonesa tendrá así espacio y territorio para colonizar. Oficialmente será el Mikado el que tenga el cetro, pero, en realidad, el poder pertenecerá a la dinastía de los Mitsoui.

Este colosal plan no proviene de Hachiroumon sino de Hachirobai Mitsoui, quien en 1668 se presentó en Tokío siendo entonces nombrado Yedo para establecer un comercio de sedas. Y sus descendientes han perseguido con energía de hierro el logro de ese gigantesco poder. Actualmente la dinastía de los billonarios japoneses parece acercarse a su objeto definitivo. Algunos meses más, quizá algunos años, y tendremos la gran experiencia. Entonces el dirigente de la casa M. B. K. oprimirá cierto botón... y todo lo que hasta ahora ocurrió en Oriente no será nada más que una pobre y pequeña maniobra comparada a la que ha de ocurrir.

Jorge O'CLAREN



EL AUTO BLINDADO
Grabado de Albert Daenens

Cinema

Los Trabajos Forzados en el País de la "Prosperity"

El poder es una piedra de toque casi infalible. Si se quiere conocer a un individuo o llegar a las consecuencias extremas de un sistema, basta con dotarlo de autoridad. En el ejercicio de ella se revelan los temples y salen a flote las fuerzas irracionales que aun guarda en sí el género humano. Cuando entran en juego intereses creados, o privilegios, el uso del poder conduce directamente al abuso. Al primer asomo de peligro se aplica con todo rigor el complicado mecanismo punitivo. Así es, ha sido, sin distinción de sistemas, y amenaza seguir siéndolo si no se priva a las sociedades constituídas, o por constituirse, de esa terrible arma.

Robert Burns, es un ejemplo viviente de esto. Puesto fuera de la ley, por confusión o error, nos relata en su libro "Soy un fugitivo", en forma impresionante, sus sufrimientos en presidio y las persecuciones encarnizadas de la policía.

Evadido de la cárcel, a través de la maleza de una región salvaje, cruzando pantanos, sintiendo la obsesionante jauría echada a sus talones, consigue volver a la sociedad y hacerse por sus esfuerzos miembro útil. Puesto de nuevo en las garras de la "justicia", bajo promesa no cumplida de indulto, consigue evadirse por segunda vez, prefiriendo la muerte a aquella reclusión mil veces peor. Y así, un hombre queda reducido a la condición de fiera acosada, destrozada su vida por acción de las autoridades encargadas de velar por la seguridad de la sociedad.

Adaptado a la pantalla por Mervin Leroy, el libro "Soy un fugitivo", desenmascara todo aquel pretencioso y vacío sistema cuyo más óptimos frutos habían florecido en el país de la "prosperity". Este film es casi un símbolo.

La justicia reparadora que pone al preso al servicio de los contratistas, como simples piezas de una máquina, nos trae a la memoria los rumores hechos circular por el mundo burgués acerca de los trabajos forzados en Rusia.

Si la prensa y la opinión pública del mundo entero hubiera tenido las pruebas del trato inhumano dado a los presos en el país soviético no hubiéramos tardado en presenciar una moderna cruzada contra esa nación.

¿Qué actitud asumirá ahora la prensa y la opinión pública ante la evidencia de tales atrocidades en el país de la "prosperity"?

Nuestra época se caracteriza por las violencias y las persecuciones.

Individuos útiles, tal vez los mejores individuos con que cuenta la sociedad, los más puros, hállanse hoy fuera de la ley, por el grave delito de luchar en pro de la libertad de pensar libremente, de soñar en un mundo mejor.

¡Cuántos hay de estos a quienes no se da reposo ni se les permite vivir su vida, en perpetuo exilio! ¡Cuántos jóvenes cuyos esfuerzos por la realización de una justicia social superior hacen de ellos eternos fugitivos!

Luis ORSETTI